Mundo Uruguayo

ILUSTRACIÓN SEMANAL

CON LIBERTAD NI OFENDO NI TEMO

7 CENTÉSIMOS EL EJEMPLAR

Año II - Núm. 102 Montevideo, Diciembre 23 de 1920



NOCHEBUENA

NOTAS INTERESANTES



Los delegados a la 6.ª Conferencia Sanitaria Internacional saludando al Ministro de Relaciones Exteriores



Grupo de concurrentes al thé ofrecido por la Escuela Naval en honor del Príncipe Aimone y oficialidad del "Roma"



La delegación de arquitectos argentinos y uruguayos después de la visita al Presidente de la República



Enlace Anselmi-Artigalá



Paseo a la Isla de Flores realizado en honor de los delegados a la Conferencia Sanitaria Internacional



Recepción realizada por la Sociedad de Medicina en honor de los delegados a la Conferencia Sanitaria



Delegación de arquitectos argentinos entregando al Dr. Brum el nombramiento de Presidente Honorario de la Sociedad de Arquitectos Argentinos





Semanario Ilustrado

Aparece todos los jueves

..litado por la Agencia "Publicidad" Capurro y C.ª

..le Juan C. Gómez 1386—Montevideo

..cio del ejemplar........ $ 0.07
.. de suscripción anual " 3.50 oro
.. el extranjero suscripción
..nual .... " 4.00 "

..os repórters y fotógrafos de la Ca..al se hallan munidos de una creden..l en forma la cual debe exigirse en ..os los casos.
..os originales no se devuelven, sean o .. publicados.
..as colaboraciones no solicitadas, no .. pagan, aunque se publiquen.

..ONTEVIDEO, 23 DICIEMBRE DE 1920

..onferencia Sanitaria Internacional

Ha clausurado sus sesiones la .. Conferencia Sanitaria Inter..cional de las Repúblicas Ame..canas reunida en nuestra capi..l. Delegados de todos los paí..s de este continente han de..berado, arribando a sabias con..usiones, sobre las medidas de ..ofilaxis y de higiene que es ..eciso adoptar para la defensa .. la salud pública. El viejo ..ento de la profilaxis interna, ..n que se tenga en cuenta para ..ada las relaciones que unen a ..nos pueblos con otros, va desa..reciendo ante el peligro común .. múltiples enfermedades cuyas ..usas, efectos y fatales conse..encias para la humanidad son ..ien notorias. La acción interna..ional, conjunta, de acuerdo con ..rocedimientos de resultados ..omprobados, ha de hacer por ..onsecuencia mejorar las condi..iones sanitarias de estos países, ..efenderlas de las invasiones ex..rañas y asegurar el imperio de .. ciencia, a nombre del alto in..erés de la humanidad, en la lu..ha por la salud pública. No se..á esta por cierto la que se en..abla entre las enfermedades de ..arácter contagioso, sino contra ..odas las enfermedades, tuber..ulosis, sífilis, etc., que aun no .. combaten con la energía que ..eclama la enorme cantidad de ..íctimas que produce.

Además de este proyecto pu..amente científico, ha tenido la ..onferencia otro tan útil y sim..ático como aquél. Nos referi..os al acercamiento intelectual .. los médicos americanos y los ..ínculos creados por este acerca..miento entre los elementos que ..ctúan en el campo científico de ..stas repúblicas del nuevo con..inente.

Ley de alquileres

Parece que el Cuerpo Legis..tivo, antes de clausurar su pe..ríodo de sesiones ordinarias, ..quiere dejar liquidadas, es decir, ..n buen andamiento, múltiples ..royectos de ley que desde tiem..o atrás dormían olvidados en ..as carpetas de las comisiones in..formantes o relegadas a último ..término en las abundosas órde..nes del día. La ley de emergen..cia sobre los altos alquileres ha ..sido aprobada en una de las úl..timas sesiones del Senado, cuan..do mucha gente se había olvida..do que existía ese proyecto y pa..ró, con usura, el afán de los pro..pietarios de obtener pingües be..neficios de sus casas. Menos mal que esta ley fué sancionada por una de las ramas del Poder Le..gislativo, lo que nos hace conge..turar que la otra rama, la Cámara Baja, sin las dilaciones de la pri..mera, hará otro tanto, pues no es cosa baladí para la gente de modesta posición económica, el grave problema de los alquileres que hoy, como ayer, a despecho de todas las buenas intenciones legislativas, constituye una de las causas fundamentales del ma..lestar colectivo.

Sería de temer, por otra parte, que los propietarios de fincas, que para todo cuentan con recursos abundantes, basándose en el adagio de que "hecha la ley, hecha la trampa", buscaran en algún vericueto de su imaginación el recurso que hiciera inofensiva la nueva ley para sus intereses y obtuvieran mayores ventajas que las actuales en detrimento de los más sagrados intereses de sus locatarios. ¡Es tan fácil declarar un valor mayor que el real para la finca de que se es dueño! Y con esto, es decir, con un regular aumento en el actual aforo de la propiedad para el pago de la Contribución Inmobiliaria, tendremos que el interés corriente que la ley establece para el alquiler, podría duplicarse en algunos casos y triplicarse en otros.

La única ley que permitiría, a juicio nuestro, la normalización de los alquileres, sería aquella que tuviera la virtud de fomentar la edificación en gran escala, permitiendo al modesto obrero y empleado, construir su casa propia, pagadera por cuotas módicas que no sobrepasen lo que ahora se vé obligado a desembolsar por concepto de alquiler de una propiedad no muy cómoda y muchas veces en pésimas condiciones de seguridad y de higiene.



Nuestro número extraordinario

El esfuerzo que significa

El 30 del corriente, coincidiendo con el último jueves del año en curso, **MUNDO URUGUAYO** aparecerá con 100 páginas de material interesante y variado. Conmemora en esa forma, con la edición de un número extraordinario que pocos precedentes tiene en el país en publicaciones de esta índole, su segundo año de vida. Compilará en sus páginas, valioso material literario, de las conocidas firmas de escritores nacionales y extranjeros, curiosidades, notas diversas, progresos culturales y edilicios del país, notas de actualidad, reseñas interesantes de diversas instituciones públicas, retrospecto deportivo, teatros, biógrafos, etc., todo lo de más relieve ocurrido en el año que termina. En las páginas de papel de ilustración, bellezas, arte, actualidades notas interesantes y valiosas. Como carátula lucirá el número extraordinario una hermosa tricromía copia de una de las telas más afamadas, que constituirá, encuadrado, un magnífico cuadro. Ningún sacrificio omite la empresa de **MUNDO URUGUAYO** a fin de que el próximo número constituya un exponente claro y terminante de su gran circulación y de las preferencias que el público le demuestra.

Para responder a los pedidos que ya se le formulan, se hará un tiraje extraordinario, a fin de que todos puedan reservar un ejemplar como obra de consulta para el futuro, ya que, como lo decimos más arriba, en sus páginas se compilarán todos los sucesos más sobresalientes del año 1920 y progresos del país en el mismo año.

Además contendrá el calendario completo del año 1921, hermosamente ilustrado, con profusión de datos de gran interés para todos.

Nuestros agentes y representantes en el interior y exterior, deben adelantarse a formalizar sus pedidos a fin de que puedan ser atendidos con tiempo.

Descanso semanal

Sancionada esta ley, con el cúmplase del Consejo Nacional de Administración, pronto entrará en vigencia satisfaciendo así una de las más fervientes aspiraciones de obreros y empleados, y complementándose la ley de la jornada obrera que adolecía de esta deficiencia. Era por otra parte una ley necesaria. Amparándose en ella todos los que por una u otra circunstancia no podían gozar de un descanso muy legítimo después de una jornada de seis días de labor, lo serán de ahora en adelante por mandato imperativo de la ley y siempre que ella se cumpla en todas sus partes, cosa ésta que esperamos se lleve a cabo.

El legislador ha tenido en cuenta, al redactar esta nueva ley que se incorpora a nuestro acervo de disposiciones sociales, las distintas circunstancias de trabajo y la naturaleza de empresas e industrias determinadas, estableciendo, conjuntamente con el descanso semanal, en día domingo, después de seis de trabajo, el descanso rotativo a fin de no perjudicar los intereses de aquellas industrias o servicios públicos que no pueden detener un solo instante sus actividades. Para optar a esto último se debe especificar razones y obtener la debida autorización a fin de que no se viole ni el espíritu ni la letra de la nueva ley. Los empleados de comercio, los obreros, los mismos patrones están, pues, de parabienes. Gozarán, de acuerdo con el precepto bíblico, de un día entero de descanso, no menor de 24 horas, por cada seis días de 48 horas consecutivas de labor. Podrá quien lo quiera o pueda trabajar menos de seis días a la semana, o un conjunto menor que el máximo de horas establecidas en la ley sin que con esto se viole el espíritu de la nueva disposición legislativa por la que lucharon tantos interesados y satisface ahora, como le decimos al principio, infinitas aspiraciones.

Los que obtengan el descanso en días domingo, podrán el sábado, su víspera, en la seguridad de no tener la obligación de levantarse temprano al siguiente día, organizar admirablemente su programa de diversiones, máxime si no cae en desuso, de lo que nos alegraríamos, la práctica generalizada del sábado inglés, entre la mayoría del comercio montevideano.

Una extraña situación

La comisión de Fiestas, se ha dirigido al Concejo Departamental haciéndole saber que si dentro del mes en curso no se le acuerdan las fondos indispensables para llenar su misión, presentará renuncia colectiva. Legalmente el Concejo debe plantear esta situación ante la Asamblea Representativa que es la llamada a resolver sobre el asunto.

Según nuestros informes la mayoría de la corporación departamental no se halla inclinada a conceder recursos para la realización de festejos, fundándose en el precario estado de las finanzas municipales. Desde luego, esta opinión de los Legisladores del departamento, es muy discutible, pues falta demostrar con exactitud si las arcas del Municipio, no sufrirán mayor perjuicio con la supresión de las fiestas que acordando recursos para ellas, ya que este último ofrece la seguridad de considerables entradas por los distintos conceptos derivados de la aglomeración de forasteros. Pero aún dejando a un lado tan importante argumento, no deja de ser curioso el hecho de que se haya designado una comisión de fiesta que se haya exigido el esfuerzo desinteresado de un grupo de cuidadanos a quienes solo guíe el propósito de servir los intereses generales con perjuicio acaso de los propios, para colocarlos en la situación violenta en que hoy se hallan.

Para ese viaje no se necesitan alforjas, dice un viejo refrán. Y lo cierto es que el caso hace bien poco favor a la seriedad municipal.

Los Galicianos del Parque

Se les conoce a la legua por la manera de caminar con los brazos enarcados y el balanceo que imprimen al cuerpo. Van siempre en procesión. Son los dueños y señores de la Glorieta y sus bancos de emisión del... pensamiento. 8 personas: $ 5.000.000. Los galicianos son, en general comerciantes, industriales y estancieros retirados a cuarteles de invierno.

Antes la Glorieta pertenecía a Euterpe. Ahora sirve de vehículo a la elocuencia de grueso calibre.

El director de la academia, junta o corporación, es algo digno de es-



tudio. Es un hombrecillo desgonzado, informe cuyos ojillos semejan dos picaduras de pulgas. El director lleva rasurada la barba y el bigote y bastante ralo el cabello. Sus labios casi sin gobierno se doblan hacia la garganta. Y en cuanto se descuiden ésta se los traga. El director tiene la voz bastante nasal, atiplada y chillona. En ocasiones parece que le saliera del vientre. A veces habla fuerte y grita como un gorila. Hay en el director una visible tendencia a la regresión, a lo ancestral. El casi nunca se sienta. En cambio se pasea. Da vueltitas en redondo como los monos. Plantea los asuntos a tratarse. Tose, tose mucho. Espectora. Abre y cierra los debates. Y ¡qué debates! Impone sus vistas, pareceres y conclusiones respecto de los cuales no admite réplicas. El director maneja casi siempre un grueso bastón, especie de cirio pascual, símbolo de su autoridad indiscutida e indiscutible. De cuando en cuando anda como los chinos a pasos cortos y ligeritos alzando rígidos los dedos índices.

Los galicianos están al tanto de los acontecimientos más importantes y salientes de la República. Dominan el comercio y la banca. Están atentos a las oscilaciones del crédito. Las letras les son familiares, especialmente las o ¿Qué asuntos, por complicados que sean, los tomarán desprevenidos? Ellos están al corriente de las cotizaciones de los fondos públicos, de la libra, el franco, el marco, la lira y especialmente la peseta, la pesetiña ..., los cambios de ... temperatura, las fluctuaciones de los valores de Bolsa y los progresos de la industria agropecuaria. Se saben al dedillo el precio de los comestibles — y con mayor razón porque casi todos ellos son acaparadores — del trigo, las lanas, los cueros y demás frutos del país.

Con Martín Gil están a morder en un confite; pero cuando no acierta, lo rajan, lo ponen por los suelos.

El fuerte de los galicianos es la política. Ahí sí que están ellos en su elemento. Tienen los hilos de todo lo que pasa entre telones. Cada cual trae sus informaciones de muy buena tinta que luego comentan animadamente, pero sin llegar a conclusiones definitivo. Nada se les escapa. Deshuellan a todo el mundo. Para ellos no hay en la dirección del Gobierno un solo hombre bien intencionado. Todos los políticos son unos vividores. Unos bribones. No saben otra cosa que crear impuestos a los que tienen algo, y corromper voluntades con sus cabildeos y manejos de manos sucias. Vamos: unos verdaderos estafadores de chapa.

¿Se trata de la guerra europea y sus consecuencias? No sean ustedes tontos. No pierdan tiempo. Váyanse derechito a preguntarles a los galicianos si quieren saber a ciencia cierta lo que pasa.

Los galicianos todo lo tienen en la punta de los labios hasta los ojos que son sus metáforas favoritas. Para cuando llegue el momento ellos almacenan en el puño — ya que imposible sería hacerlo en el cerebro — las grandes soluciones salvadoras. La paz del mundo y el idioma universal saldrán — yo lo aseguro — de la Glorieta del Parque. Ellos arreglarán la Liga de las naciones. Eso sí: con los bolscheviques no la van ni en broma...

De cuando en cuando los galicianos, hablan a la vez. Y entonces ¡la de Dios es Cristo! Se inflan. La saliva los atora. Sus rostros se congestionan y sus ojos parece saltárseles de las órbitas y ¡se produce el acabóse! Vuelan los sombreros. Nadie entiende a nadie. En vano el director llama al orden al congreso, grita, atropella, suda se desgañita y enarbola el sirio. Pero es inútil. Las ironías se clavan como pinchos en la epidermis. Los adjetivos irrumpen. Hacen explosión. Funcionan los ajos.

Pero no todos los galicianos adinerados que vagan por el Parque, como en casa propia, se reunen y toman asiento en la Glorieta. En la Glorieta se producen incidencias y disidencias. Uno de ellos no transigió con las absolutas del director, y por ahí anda solo como perro extraviado.

Hay también yuntas que tampoco asisten a los cónclaves de la Glorieta. Estos igualmente han hecho rancho aparte. Y todo ello por los tiquismiquis e intransigencias del director.

Cuando alguien que no forma parte de la corporación, entra a la Glorieta, como la cosa más natural del mundo, lo miran de soslayo, arrugan la nariz, se ponen inquietos, nerviosos y se miran unos a otros, comunicándose el fastidio que les causa la intromisión del extraño. Y gracias sino le preguntan. ¿quién es usted? ¿con qué derecho turba usted nuestras honestas pláticas, señor mío? ¿no hay más espacio que éste en el Parque para sus tomas de aire? Y sepa usted que esto es nuestro por juro de heredad para siempre jamás. ¿o es que ignora usted que nos cotizamos con veinte centésimos mensuales, invierno y verano para que los guardianes del Parque nos cuiden la Glorieta y los bancos?

En el primer momento el intruso no se da cuenta de la revolución que ha producido en el cenáculo, sino cuando ve que los galicianos empiezan a desfilar enfurruñados, mirándolo al salir, como a bicho raro.

Pero ellos toman sus medidas para que el audaz no reincida.

Las señoras y señoritas que, sin saberlo, pasan por la Glorieta, se tapan los oídos y apresuran el paso. Y ellos ¡cómo gozan! Hay que sentirlos como ríen a carcajada limpia cuando el director suelta una gracia o un chiste moreiruno o alemán. ¡Qué lluvia de adjetivos. Estos impregnan el ambiente con algo que no huele a rosas.

Un buen día se les coló un italiano en la Glorieta.

Los galicianos lo empezaron a mirar encocorados.

El italiano que les conoció el juego se enfrentó con el director y, tomándolo de las mangas del saco, le dijo:

¿E per qué me mira osté cun esa cara de pelandrún? ¿Se piénsano osté que este ranchite e de ostedes? Ese ranchite e per tutti, amique. ¿O osté si ficura que io sono un sunso?

Los galicianos se le quisieron ir al humo al italiano: pero éste hizo la pata ancha y aquéllos prudenciaron.

El italiano salió de la Glorieta y, dando vueltas, apostrofó a los galicianos.

¡Gallegui gallegui e gallegui.

Solano A. Riestra.

Un matrimonio desigual



Una vez un altísimo lebrel....



se enamoró de una bajísima *bassette*..



y se casó con ella. Tuvieron muchos hijos, pero....



desgraciadamente, si las patas salían al padre, las manos a la madre



o viceversa.

CONCURSO DE MARIDOS

Acaba de celebrarse en Norte América (¿dónde podía ser?) un concurso originalísimo que no tiene precedentes en su género.

Se trataba de conceder un premio al marido que por sus condiciones de carácter pudiese ser considerado como ejemplar. Este modelo de esposos perfectos ha sido encontrado después de una cuidadosa selección entre los concursantes.

El jurado que otorgó el premio reconoció al vencedor todas las virtudes imaginables de las cuales merecen citarse las siguientes: Tiene buen humor desde que se levanta hasta que se acuesta; no pone defectos a los guisos condimentados por su mujer; deja a ésta la administración de la casa, sin intervenirla jamás; no se hace esperar a la hora de las comidas; es cortés, lo mismo en sociedad que en la vida íntima del hogar; pondera la belleza de cuantas amigas frecuentan su casa y por último, prefiere la vida familiar a las tertulias de los clubs y cafés.

Un verdadero mirlo blanco!

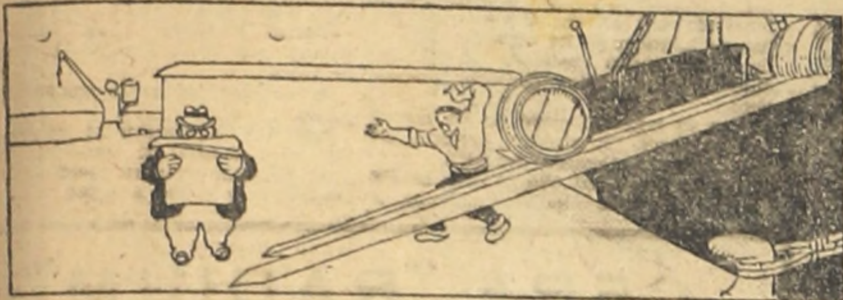


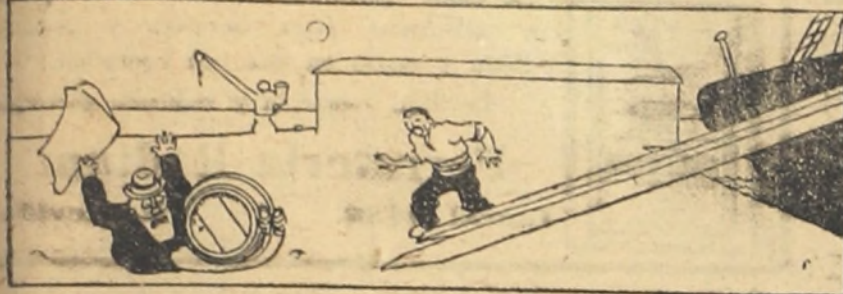
LOS ELOGIOS

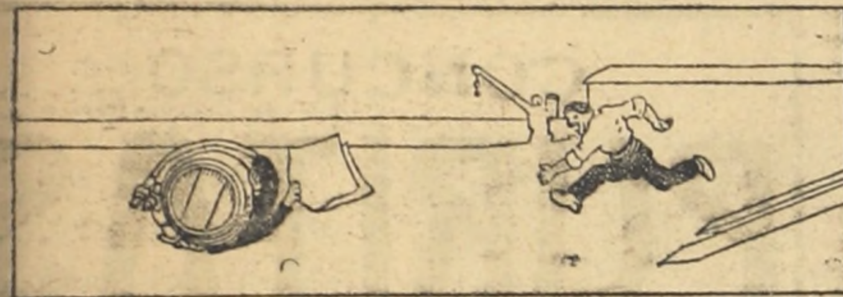
Voltaire hizo un entusiasta elogio de Haller, el sabio botánico suizo, y poco después supo que éste hablaba muy mal de él, juzgando inmerecida su fama.

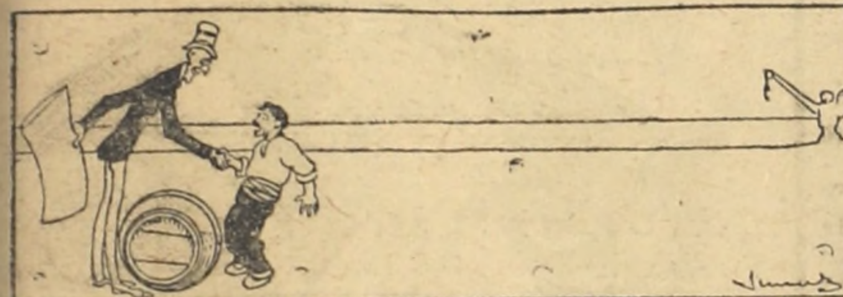
—¡Es posible que los dos estemos equivocados! — contestó Voltaire a quien le trajo la noticia.

Procedimiento para adelgazar


Al que esté un poquito gordo


y desee ser esbelto


le debo recomendar


un paseo por el puerto

Algunas denominaciones geográficas

Su origen

Como se sabe, Montevideo debe su nombre al grito de un gaviero de Solís, el cual, al ver nuestro "gigantesco" cerro exclamó deslumbrado: "Monte vide eu", frase que luego, por corrupción, convirtióse en el actual Montevideo.

Pero, ¿están ustedes informados de por qué se llama Haití una de las islas antillanas

Pues es sencillísimo: Resulta que los gallegos hallábanse pescando muy entretenidos desde la



borda de una carabela, cuando de pronto el menor, al divisar cierta ancha faja de tierra que cubría el horizonte, le dijo a su compañero: ¡Ay tí, Jusé! ¿aquella num será una isla?

Tomaron un bote, aproximáronse y viendo que efectivamente era isla aquella, y de las buenas, denomináronla Aytí, en recuerdo al primer grito que supo arrancarle al gallego menor.

La "h" no me fué posible averiguar quién se la agregó mas tarde.

El origen de la voz Sumatra es parecido, casi idéntico.

Contemplaban la costa varios marinos alemanes, y viendo una negra fea y sucia que trepaba a una palmera en busca de cocos, díjole Franz — por bromear — a su amigo Fritz:

—Mire, Fritz, allá fá su nofia.

—¿Ni nofia?, contestó Fritz. No senhior; en todo caso será "su matra".

Y así la llamaron en lo sucesivo: isla de Sumatra.

Illinois, estado norteamericano no debe su nombre a un diálogo entablado entre un español y un inglés, esploradores primitivos de aquella vasta región.

Buscaban minas de oro, que el inglés aseguraba existían por las inmediaciones del punto a que habían llegado, y el español señalando con su dedo índice un lejano paraje, interrogó.

—Diga mister, ¿es allí?

—No, repuso el inglés, "illi nois".

Desde entonces, así se titula la provincia en cuestión.

¿Y Caracas? Nadie ignora que proviene de esa interjección, todavía, muy en boga, que tan del agrado fué siempre de los pueblos íberos.

—¡Cara... cas., ¡qué calor! — exclamó el primer español que allí puso el pie, y desde tal momento así quedó bautizada.

¿El Mar Caspio? ¡Hombre! Todos saben que los pueblos que moran en sus orillas están cubiertos de caspa desde la cabeza a los pies.

¿Como lo iban a llamar, lógicamente, sino mar Caspio, o Caspiento?

Los noruegos no rezaban. Es gente que "no ruega" se supo en la religiosa Europa Central, a mediados del siglo IX, y así los clasificaron, excomulgándolos ipso facto.

Cebollatí derívase también de un incidente habido entre dos "gaitas", que bañábanse en tal río.

—¡Zanagoria tí!

—¡Cebolla tí!

Y como luego fuéronse a las manos, resultando vencedor el de la cebolla, se quedó al río el nombre de Cebollatí.

Canadá antes escribíase con "ñ" en lugar de "n", y lo bautizaron de tal guisa los indios en homenaje al primer pulpero que dió en venderles caña, licor el que muy pronto cobraron singular afición.



—¿Dónde vas'

—A "caña da" (O al que da caña).

Y allí marchaban de a cientos y miles.

Por último les haré saber que Matto Grosso lleva tal nombre a causa de que su primer poblador fué el gordo Mattos, y que la capital del Brasil así se titula porque en su bahía ocurrió entre los portugueses el siguiente caso indisciplinario:

—Eh! Desc preso vocé.

—Nao, nao doy, ¿Quem e o por-
|queiro
Qu' asim mandame prender?

E o gran capitán Janeiro.
—Pos eu me "rio de Janeiro"
De sea filho e so mulher.

Lo prendieron, lo colgaron de un árbol, y fijaron en él este letrero: "Río de Janeiro".

Los que luego hallaron cadaver y letrero bautizaron así aquella hermosa localidad.

Martín Chico.



Dicha segura

Paseando por el campo llegué una tarde a una casita más blanca que la nieve y más alegre que la riente primavera... En el tejado unas palomas revoloteaban alegres, diciéndole "adiós" con sus alas al sol que, dorando al cielo, se hundía detrás de los montes lejanos... La soledad era completa. "Aquí son felices" pensé, y entré en la casita con el pretexto de pedir un poco de agua. Me salió al encuentro un mozo de mediana edad, robusto y simpático.

—¿Agua quiere usted?...

— Sí, señor.

— Pero siéntese y descanse un momento.

Bebí el agua que me sirvió, limpia, fresca y pura, como la dicha que allí se respiraba. Ponderé su frescura y limpieza y me dijo el muchacho con orgullo:

— Desde la fuente del cortijo la traigo yo: ¡yo mismo!

— ¿De qué vives? — me atreví a preguntarle.

— De lo que me dan estas sierras que rodean mi casa y que yo mismo labro.

— Y ¿vives solo?

— ¿Solo?... ¡Quiá! Solo se aburre uno. Y como yo no gusto de aburrirme, busqué una compañera... ¡y la encontré!

— ¿Y tu mujer será muy buena?

— Muy buena. La elegí yo: ¡yo mismo!

— ¿Muy guapa?

— Una virgen. ¡Yo mismo la elegí.

— ¿Y tienes hijos?

— Uno, como una rosa.

— ¿Ese no lo habrás elegido tú?

— Mire, señor: las criaturas nacen según el cariño que los padres se tienen... A esos que se casan y están siempre a la greña, ¿sabe usted?, por fuerza han de salirles los chiquillos flacos y feos, lo mismo que demonios... Pero a los que se quieren con toda el alma... ¡tienen que hacerlos muy guapos! Yo como ella se desvive por mí, segura de que yo me dejaría hacer pedazos por quitarle la sombra de una pena, de ahí que haya venido al mundo ese cacho de cielo...

Aquel hombre no quería ver en su felicidad las huellas de otra voluntad y de otras manos que las suyas. Elogié unas flores y me dijo:

— Sí que están que da gozo verlas. Lucen tanto porque las cuido yo.

— Igual lucirían — repliqué — si las cuidara otro.

— Para mí, no — me contestó riendo.

— ¿Y esa parra?

— La planté yo: ¡yo mismo!

— ¿Y esta casita es tuya?

— Mía. ¡Yo mismo la hice!

Sus tierras, sus flores, su huerto, sus amores, su casa... ¡Todo! ¡Todo era frutos de su voluntad, de su inteligencia y de su corazón.

Volví al campo... En el cielo brillaba ya un lucero frente a la casita... Los insectos se estremecían a mi paso... Me parecía que cuchicheaban como imponiéndome silencio, porque venía la noche y con ellas la quietud y el misterio.

Yo iba camino de la ciudad y soñando despierto. Soñando con una casita como aquella, tan blanca y tan alegre, donde no hubiese más que flores y flores, todas las de la tierra, y de las cuales yo pudiese decir, como expresión única de la única dicha segura: "Las planté yo: ¡yo mismo!".

Hermanos Alvarez Quintero.

UNA ANECDOTA DE LA DUSE

La Duse, que después de haber pasado varios años retirada en un pintoresco rincón de la campiña romana, lejos del ruido de los teatros, ha vuelto a reanudar su labor artística, fué una noche la heroína de una graciosísima aventura.

Representaba — hace de esto algunos años en un gran teatro de Italia el papel de Margarita Gautier de **La dama de las camelias**. Era ésta una de las mejores obras en la gran artista Eleonora Duse.

Pues bien, cuando aparece en escena en el cuarto acto, deja caer su abrigo sobre un sofá y va a reunirse con sus amigos. Pero Armando Duval representado aquella noche por nuestro viejo conocido Orlandini, un excelente artista, padecía de una extrema miopía. Así es que, engañado por el abrigo rojo de Margarita, se arrojó a los pies del canapé creyendo que allí estaba la Duse, y dijo toda una tirada de sentimentales palabras a la impasible capa de Margarita.

El público rió a mandíbula batiente; pero apercibiéndose la Duse de lo que estaba pasando, desternillándose ella también de risa, corrió hacia el canapé y ocupó el puesto de su abrigo.

Hubo un momento de interrupción, pero se encauzó el diálogo y la obra siguió su curso, sin otro incidente.

INEXPLICABLE... EXPLICADO

—¿De dónde vienes?

—De casa del sastre. He tenido que sudar la gota gorda para hacerle tomar el dinero.

—¿Cómo es eso?

—El condenado quería más.

EXAMEN DE MEDICINA

Examinador — Qué clase de erupciones considera usted más temibles por la mortandad que puedan causar?

Discípulo — Las esrupciones... volcánicas.

Instantáneas



ARTURO B. POWERS

De este hombre aparentemente sencillo cuya silueta callejera reproducimos hoy en esta sección de rigurosa actualidad, no puede decirse exactamente que sea un hombre pendiente de un hilo puesto que en realidad está pendiente de toda una red filástica, con lo cual queda dicho a quienes no lo hubieran reconocido que es el gerente de la empresa telefónica extendida por el país.

Hé aquí como nosotros nos encontramos hoy en un serio trance de conciencia. Sabemos que es el señor Powers un caballero gentil y correcto al que rodea el aprecio de cuantos se han puesto al habla con él: pero obligados por la propia índole de esta sección a destacar los rasgos de las personas que en ella aparecen en cuanto tienen relación con el público en general, no podríamos decir en justicia que nuestro biografiado sea el gerente de una empresa que nada deja que desear, y tan luego en MUNDO URUGUAYO, donde se han acogido docenas de denuncias contra los servicios telefónicos!

Podríamos decir en cambio que la culpa entera de ello no es achacable lógicamente al director de esos servicios porque bien sabemos que en este pícaro mundo caen muchas veces sobre los justos las faltas de los pecadores. pero lo cierto que a través de toda la simpatía personal que el señor Powers nos merece, hallamos dificilísimo hablar con él por teléfono. Las lineas deben estar enredadas.



Alberto R. —

"¡Oh, tus ojos verdes! vecinita mía.
De miradas, hondas como el fondo del mar
de miradas vivas; como luces de aurora,
que me hacen pensar."

¿En que lo hacen pensar? Probablemente en cualquier cosa, menos en lo conveniente que es a veces, el no escribir versos.



Emilchime. — Envíe el título de su cuento, porque hay varios trabajos firmados con las mismas letras dispuestas de diferentes modos.

Robert, Virgilio Berta, S. P. M., Práxedes Castro Caamaño, Francisco Alonso, Raul José Lapetra — No pueden publicarse.

las tituladas "La Nube" y "Rendimiento", son bellas e inspiradas. Si su autor tiene interés en que se publiquen puede mandar nombre o seudónimo, justificando de paso la legitima propiedad de esos traba-



Rex — Conste que usted ha cometido esa acción que en buen criollo se llama pasarse al patio. Hé aquí la prueba:

"Yo se que tú me llamas
en tus noches de insomnio, de delirio y
de expansión,
pero... un beso sería prematuro
aunque es mucho el amor que te profeso,
y aunque es grande ese amor, y es muy
pero... un beso... puro,
entonces... yo no se lo que pasó."

Al autor de "La Nube" y "Rendimiento" — Recibimos cuatro poesías sin firma al pie; dos de ellas, Pues si usted no sabe lo que pasó entonces, tampoco lo sabemos nosotros, y además no nos interesa saberlo. En estos trances tan escabrosos, si la discreción no está de parte del que habla ha de estar de parte del que escucha.



M. Grajales Piñeiro. — Entre las colaboraciones que guardamos a la espera del nombre de sus autores no hay ninguna titulada "Lejos..." Sin duda se trata de un error, suyo o nuestro.



El Jurado — No se le pueden negar a usted condiciones de paradojista sorprendente. Ahí vá la prueba:

"Sobre unas tumbas un jardín
Contemplé en un cementerio,
Pues si entre los muertos hay vida,
También hay, un gran misterio."

La vida de los muertos ¿nó? Cualquier día de estos es usted capaz de hablarnos del silencio del ruído, de la oscuridad del sol o de la nieve del fuego.

La revolución con espuma

Una nueva marca de champagne

Se ha lanzado a la plaza de Montevideo, una marca de champagne desconocida en América apesar de la fama que tiene en los mercados europeos y del prestigio que poseen sus fabricantes. Se trata del producto de la bodega Ruinart Pére el fils, establecida en Rheims desde 1729.

Los uruguayos aficionados a la bebida buena y delicada, que las hay aunque el doctor Narancio no lo crea, han de encontrar en esta nueva marca una incomparable oportunidad de satisfacer su gusto. Los tres tipos que importarán los señores Capurro y Cía., únicos introductores de la marca, denomínanse "Las Marechale" (Carte Blanche) "Demi-Sec" y "Carte Anglaise" Extra Day (vintaga 1911) y son en Europa solicitadas con singular empeña por los bebedores de buen paladar.

Trátese pues de una verdadera revolución con espuma, cuyos resultados no han de tardar en tocarse.

NUESTRO PASADO

Detrás de nosotros, nuestro pasado se extiende en larga perspectiva.

Duerme a lo lejos, como una ciudad abandonada entre la bruma.

Algunas montañas lo limitan y dominan, algunos actos importantes se elevan como torres, unas aparecen iluminadas, otras semiarruinadas se inclinan poco a poco entre el peso del olvido. Algunos árboles reverdecen; los muros se cuajan de flores y las sombras se delinean finalmente.

Todo parecería muerte, si no se notara el movimiento que anima la ilusoria y lenta descomposición de nuestra memoria.

Pero dejando de lado la vida embarazosa que conduce a la muerte de nuestros recuerdos, parece que todo es definidamente inmóvil, siempre inmutable, y separado del presente y del porvenir por un río que nadie puede atravesar.

En realidad el pasado vive, y, para muchos de nosotros, más ardientemente y más profundamente que el presente y el porvenir. En realidad esa ciudad muerta, es muy a menudo el hogar más activo de nuestra existencia, y, según el espíritu que los mueve, los unos tiran esas riquezas, los otros las conservan.

Mauricio Maeterlinck.

ANIMALES ANTI-NARANCISTAS

La afición a las bebidas alcohólicas no es exclusiva del hombre. Existen muchos animales que no sólo las beben, sino que arrostran verdaderos peligros por lograrlas.

Los monos de Darfur, (Africa), son extremadamente aficionados a la cerveza, y se embriagan como los hombres. En Abisinia se emplea la cerveza para capturar a ciertos monos, y en otras partes del mundo las bebidas espirituosas son causa de la ruina de los cuadrumanos.

Las ratas suelen enviciarse si por casualidad roen una pipa de vino, cerveza o licor.

El ron es muy del gusto de los monos y de los loros. El elefante prefiere un liquido indígena llamado "arrak".

El naturalista Wood cita el caso de un perro de Terranova que acostumbraba a ir todos los días a una cerveceri[...] le daban un cuartillo de cerv[...] París, otro perro iba diariament[...] restaurant, donde le obsequiaban [...] vaso de vino.

Buffon menciona a un orang[...] Borneo que bebía con avidez to[...] de vinos.

A los osos les gusta mucho e[...] pagne.

Las moscas pierden el sentid[...] las mete debajo de un vaso [...] humo de tabaco; pero sacadas d[...] despabilan y echan a volar.

El que busca amistades entre bribones debe ser un bribón a su vez.

Antes, el gusto mandaba en la[...] ahora la moda manda en el g[...] Feijóo.

PASO LA HORA!

Cambacérés, el segundo cónsul ncés, dió una fiesta al elemen- oficial, a la que invitó también varios artistas reputados.

La reunión empezaba a disol- rse, cuando Cambacérés rogó a rat — uno de los cantantes más pulares en su tiempo — que ntara alguna cosa. Pero éste, lestado porque no se le pidiera ando los salones estaban llenos, o excusándose:

—Imposible, ciudadano cónsul. n ya las doce de la noche y mi z está acostada.



PINOCHO en el POLO NORTE

Preparativos de viaje.—El "Aurora Boreal"

Pinocho conocía al detalle todas las tentativas que se habían hecho para llegar al Polo Norte. Sabía que Nansen, el duque de los Abruzzos y muchos otros, habían fracasado en su empresa y que el Polo Norte seguía sin descubrir. Esto era tentador para Pinocho.

Y naturalmente, nuestro aventurero decidió emprender sin pérdida de tiempo la conquista del helado rincón, meta de tantas ambiciones.

Empezó a hacer los preparativos para el viaje. Ya comprenderéis que no se va uno al Polo Norte como si fuese a Badajoz.



Lo primero que adquirió fué un trineo. Después se proveyó de una docena de perros, de varias cajas de conservas, de un arpón, de una carabina, de una brújula y de una colección de Cuentos de Calleja para distraerse en las largas veladas invernales.

Con todo esto perfectamente embalado tomó el tren y llegó a Cristianía donde adquirió una goleta a la que puso por nombre *"Aurora Boreal"* y en la que se embarcó con sus perros, su trineo, sus cajas de conservas, su arpón, su brújula y sus Cuentos de Calleja.

Y el día 15 de Agosto de 1919, a bordo de la *"Aurora Boreal"* salía Pinocho del puerto de Cristianía con rumbo a los mares Glaciales. Buen viaje.

Entre hielos.— Al Polo.

Sin incidente alguno llegó la nave a la vista de la tierra de Francisco José. Después allí el mar empezó a llenarse de obstáculos. El *"Aurora Boreal"* tenía que caminar entre montañas de hielo, terribles *icebergs*, que acabaron por aprisionarla. Pinocho intentó abrirse paso con el arpón pero pronto se convenció de que el mar se había helado en su derredor y no había medio de moverse. Entonces desembarcó el trineo, los perros, las cajas de conservas, el arpón, la brújula y los Cuentos de Calleja. Junto a la nave prisionera construyó una cabaña entre el hielo donde dejó la mitad de las provisiones, con el fin de no encontrarse desprovisto a su regreso.

Una vez terminada la instalación de su depósito, se colocó en su trineo y enarbolando el látigo, arreó a los perros que ladraban impacientes, y partió veloz como una flecha en dirección del desconocido Polo. El corazón le latía con violencia.

La lucha con el oso

La foca amaestrada

A medida que avanzaba, el frío se hacía más intenso. Las palabras se helaban materialmente, hasta el punto de que cada vez que Pinocho decía a sus perros "arre" o "sóo" quedaban perfectamente legibles en el aire el "sóo" y el "arre" helados.



El trineo avanzaba con una velocidad increíble. Cuatro horas llevaría de marcha cuando Pinocho notó cierto cosquilleo en el estómago. Tiró de las riendas, paró el trineo, y sacando una caja de conservas se dispuso a tomar un piscolabis. Pero entonces notó que a unos cien pasos de distancia una foca estaba perezosamente tumbada sobre un banco de hielo.

—¡Hombre!, se dijo Pinocho, voy a cazar esa foca; esto me distraérá y me proporcionará carne fresca.

Dicho esto cogió el arpón y se bajó del trineo. Con grandes precauciones avanzó hacia la foca cuidando no hacer el menor ruido para no asustarla.

La foca mientras tanto, seguía voluptuosamente tumbada entornando los ojillos con visible aire de satisfacción. Pinocho llegó arrastrándose hasta colocarse a diez pasos de ella. Entonces enderezándose rápidamente la arrojó con fuerza el arpón.

Pero ¡oh prodigio! La foca con una agilidad maravillosa cogió el arpón con la boca y empezó a hacer juegos malabares con él.

La explicación es muy sencilla. Esta foca estaba amaestrada, era una de las que hace años estuvieron en el circo de Parih.

Después de terminado el ejercicio, la foca hizo un saludo perfecto. Pinocho entusiasmado aplaudía, hasta tal punto que la foca tuvo que repetir su trabajo.

Pinocho ya no pensaba en cazarla, lejos de eso se acercó a felicitar a la artista. Después la dijo:

—Amable foca, ¿quieres venirte conmigo?

La foca dijo que sí con la cabeza y siguió a Pinocho como un perrito fiel.

Nuestro explorador compartió su cena con la nueva compañera y como a todo esto la noche se había echado encima, dispuso unas mantas y se acostaron. La noche la pasaron en un sueño.

Aún dormía Pinocho cuando un rugido espantoso le despertó. De un salto se puso en pie.

Entonces vió con el natural disgusto que hacia él venía un gigantesco oso polar que avanzaba con los velludos brazos extendidos.

—¡Bonito despertar! exclamó Pinocho más muerto que vivo.

A todo esto los perros asustados por la presencia del oso, echaron a correr arrastrando el trineo y dejando a nuestro pobre muñeco solo y sin armas ante el terrible plantigrado (que es como los científicos llaman a los osos).

La situación era para como ponerla música.

De pronto el oso se lanza sobre Pinocho... pero éste, rápido como el rayo, se agacha y pasando por debajo de sus patas traseras hace que el animal pierda el equilibrio y de con su cuerpo en el suelo, haciéndole ver las estrellas... polares.

El oso se levanta más enfurecido, pero Pinocho aprovechando el momento ha cogido un enorme puñado de nieve y espera la acometida con una serenidad y una sangre fría digna del Polo. La fiera se arroja sobre Pinocho, pero éste le lanza el puñado de nieve a los ojos dejándole cegado y dando manotadas al aire. Sin perder momento nuestro héroe sigue arrojando puñados de nieve al oso, con tal rapidez y en tal cantidad que al poco rato queda cubierto completamente.

Como el frío es tan intenso, la nieve se va solidificando a medida que cae sobre el cuerpo del oso, y así, al poco timpo, éste completamente helado, queda rígido e inmóvil, como esas estátuas que los niños hacen con la nieve.

Pinocho que es un humorista, al ver al oso convertido en estatua, le pone una pipa en la boca y se aleja riendo.

El último esfuerzo de la razón, exclama Pascal, es reconocer, que hay una infinidad de cosas que la sobrepasan. Es muy débil sino llega hasta allí, pues si las cosas naturales la sobrepasan ¿qué más no serán las sobrenaturales?

Haciendo frutas de cera, —a su novia dijo Juan. —Ya que los moldes están, —puedes hacerme una pera.

LA ROCA Y LOS PAJAROS

Oyéndolo a usted, amigo mío, contarme sus viajes y sus aventuras, yo, que a fuerza de no ver tierras parece que hubiera echado raíces en mi casa, recuerdo el cuento de "La roca y los pájaros". Helo aquí: la roca era enorme, rugosa, árida. Ni ella misma sabía de sí, otra cosa que ésto. Tenía una inhospitalidad de gigante malhumorado y solo algún musgo audaz había podido arraigar como un parásito en su lomo duro. Aunque soplarán vientos buenos, aunque el pampero, enojado, rompiese a su alrededor gajos de árboles y ramas de yuyos, la roca no se conmovía siquiera. Y la pobre estaba contenta de su fortaleza. Pero un día, un casal de chingolos nuevos, que buscaban un buen sitio para hacer el nido, descubrieron en ella un hueco profundo, que parecía la palma de una ancha mano casi cerrada.



Tan hondo, tan abrigado, tan cómodo, que quizás la pareja de enamorados diminutos creyó, de verdad, que Dios les tendía el puño para que en él hicieran su casa. A la roca esto no la molestó lo más mínimo. ¡Dos grandes señores mantienen desdeñosamente a tantos parásitos... Y en sus grietas, como en las habitaciones del palacio de un rey, vivía todo un pueblo de lagartijas, de lombrices, de escarabajos, de gusanitos. La roca, como todas las cosas del mundo, tenía alma. Y ojos, y oídos. Lo que sí que, cual un ogro, ella no utilizaba ninguno de esos privilegios más que para las funciones más superficiales y más urgentes. Veía el campo, contemplaba el sol o la tormenta, oía los truenos. Pero no meditaba ni sabía soñar. Los chingolos eran muy conversadores, al revés de los otros huéspedes de la roca, que jamás hablaban, siempre ocupados en comer. Mientras hacían el nido, se arrullaban, se contaban cosas, cambiaban noticias. Y la roca, sin poner en ello voluntad, escuchaba. Pero poco a poco se fué interesando en lo que decían los pájaros. Y oyó cuentos estupendos de ciudades, de selvas, de ríos, de mares. El macho se los contaba a la hembra y ella, a su vez, le hablaba del surco umbroso de un maizal de penachos movedizos, de una casa donde había un hombre y una mujer que también recién habían hecho el nido, de una iglesia con campanas lucientes, de un arroyo bordeado de pitangueros. La roca oía maravillada. Y le empezó a entrar un deseo tan enorme de conocer todo aquello... Cuando los chingolos se iban ella se quedaba llena de envidia. Y cuando el viento, hecho un loco, hacía girar en torno suyo papitas, granos de arena, flores del campo, sin saber rezar, sin conocer, tampoco, nada de cosas divinas, ansiaba un milagro que la transformase en piedrezuela capaz de ir empujada por las ráfagas, a recorrer todo el mundo. Soñaba en ser pequeña, un liviano granito vagabundo que hurgaría los trigales, se frotaría contra los campanarios, rodaría hasta el fondo atronador de un río, conocería el vértigo del agua que corre y luego, tras años y años, saldría otra vez a la orilla, esculpida por una onda, como una mariposa que rompiese, de pronto, su casa, negra. ¡Todo lo sabría ella! Todo lo gustaría. Así, oyendo a los chingolos, soñó unos cuantos meses. Se exaltaba, le parecía posible, a veces, hacer lo imaginado. Pero un día, los chingolos que ya habían dado al bosque media docena de fuertes pichones se mudaron para la orqueta de un vivaró gigante;

Y la roca se quedó, de pronto, como si le hubieran quitado de delante de los ojos una luz. Entonces se dió cuenta de lo largas que eran sus raíces de piedra, y de lo imposible que sería siempre para ella conocer las maravillas del mundo.

Este es el cuento que he recordado oyéndole contar sus aventuras de viaje. Con lijeras variantes y salvo algunas excepciones, lo mismo que a esa roca nos pasa a las mujeres de este país, amigo mío.

Juana de Ibarbourou.

La rubia de marras

"Este es mi testamento y última voluntad", decía en el sobre del pliego, lo cual era albarda sobre aparejo, porque la declaración de la última voluntad y el testamento todo es uno; pero don Mateo Loriga no aspiró nunca a ser académico, y al morir dejó su voluntad postrera en pliego cerrado que abrieron sus herederos únicos, quiero decir su hijo y su nuera, Camilo y María.

El testamento no era largo, porque todo él se reducía a un párrafo en el que dejaba toda su fortuna a María y Camilo, con gran desconsuelo de unos parientes lejanos, que aunque nada esperaban heredar, vinieron al pueblo al entierro y quisieron presenciar la apertura del testamento, porque entre amigos con verlo basta.

Regresaron contentísimos a su pueblo, y los dos herederos hubieran sido muy felices con el millón que les entró por la puerta, si en el párrafo único en que don Mateo les hacía poseedores de todos sus bienes no hubiera una frase que a María le quitó el sueño muchos días.

Y la frase era ésta:

"Declaro heredero de todos mis bienes a mi hijo don Camilo, recomendándole mucho que no vuelva a las andadas con la rubia de marras".

Jamás hubo entre los dichosos cónyuges el menor motivo de disensión ni de disgusto; pero lo que no sucede en un año, sucede en un rato, y aquella frasecilla levantó en el tranquilo hogar una nube de celos.

¿Quién era aquella rubia?

¿Por qué el padre, al morir, recomendaba al hijo que no volviera a verla?

Indudablemente porque temía, según su propia frase, que volviese a las andadas. ¡Qué más quiso saber María! Ya le importaba poco la herencia y cuanto le rodeaba, y comenzó a fastidiar a su marido con preguntas de mujer celosa, con espionaje ridículo; en una palabra; que la felicidad que debía haber en la casa con el dinero adquirido y llovido del cielo, se convirtió en guerra intestina.

Y había aquello de:

—¿Tú has tenido, tienes una rubia que te distrae?

—¡Que no, mujer!

Tu padre, que está en la gloria, me lo ha revelado.

—Mi buen padre me daba un excelente consejo y nada más; pero yo te aseguro que a la rubia esa no la veré más.

—¿Luego la has querido mucho?

—¿Y qué importa? Lo que no fué en tu año, no fué en tu daño...

—¡No importa! Es indudable hay en tí una tendencia a volver a quererla; un padre nunca se engaña.

—¡Dale!

—¡Dime quién es!

—¡Ah!, eso no.

—¡Dios mío!

Y vuelta a mortificarle, a machacar sobre lo mismo y a no dejarla vivir.

Por fin, un día, Camilo, que estaba de buen humor, viéndose de nuevo acosado por las preguntas de su mujer, celosa del pasado, le dijo:

—Pues... sí, lo confieso, por esa rubia he hecho locuras.

—¿De veras?

—Muchas. Con decirte que me ha costado más de treinta mil duros...

—¡Treinta mil duros! Razón tenía tu padre al temer que te gastaras la herencia; presiento que te la gastarás.

—No hay cuidado.

¿la conozco yo?

—Mucho.

Dime de una vez quién es ella;

—¿Es alguna amiga mía? De seguro es: siempre son las amigas...

—No sé si es; pero que la ves con frecuencia, no lo dudes.

—¿Dónde? ¿En la calle? ¿En la vecindad? ¿En el teatro? ¿Viene Aquí? ¡No faltaría más!

Camilo reía de muy buena gana.

—Oye, María, te juro que no he de verla más; pero a fuer de hombre honrado, debo declararte que he conservado su retrato...

—¡Oh, qué infamia!

—No, infamia no. En memoria de lo que aquella picara me comió...

—¿Como se llama?

—Mi padre le llamaba la rubia, no tiene otro nombre.

—¡Dame ese retrato!

—¡Lo quieres!

—En seguida.

Bueno, pues en el segundo cajón de mi escritorio hay un sobre, y en el sobre dice "ella".

—¡Ella! ¡y has guardado su efigie todo el tiempo que llevamos de casados!

—Y lo guardaré siempre y tú también.

—Dame las llaves.

—Tómalas.

Y María echó a correr, y Camilo la oyó abrir el cajón, y luego... luego la vió venir entre avergonzada y risueña, con la carta en la mano.

Porque lo que creyó fotografía, no lo era.

Era una carta de la baraja, que le hizo comprender todo el alcance de la recomendación del testador.

La rubia era... ¡la sota de oros!

Eusebio Blasco.

EL ESCARABAJO DE LA SUERTE

Un periódico de Londres publica la noticia de que ante el tribunal de Leighton Burzard (Bedfordshire) ha comparecido la señora Mildred Clark, para demandar de su esposo, el capitán R. O. Clark, la devolución de un anillo en que tenía montado un escarabajo egipcio, cuyo valor es de 25 libras esterlinas.

Manifestó que cuando su marido fué a Gallipoli con el regimiento de Bedfordshire, ella le envió aquel anillo, que poseía la virtud de atraer la buena suerte hacia la persona que lo usara.

—Desde ese tiempo — añadió — mala suerte me ha perseguido constantemente.

El abogado de la señora Clark, a su vez, atribuyó la buena fortuna que en la expedición y en los combates subsiguientes había tenido el capitán, a la influencia del escarabajo egipcio.

El capitán Clark negó esta aseveración y sostuvo que no creía en semejantes supersticiones.

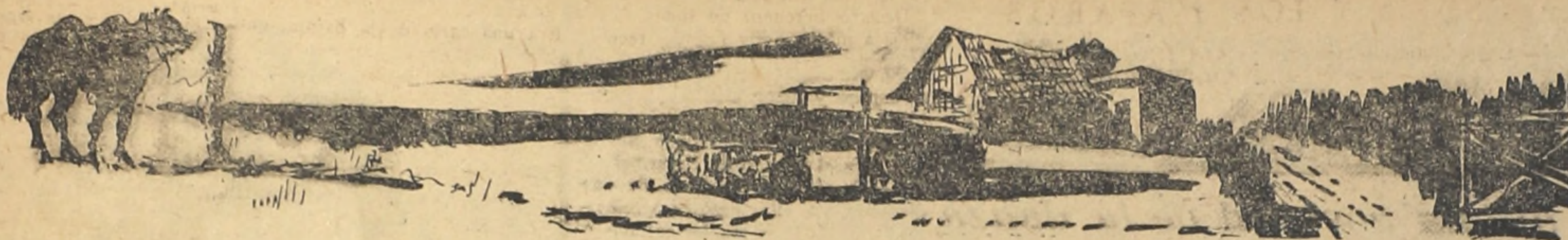
Después peresentó al tribunal el anillo con el engarce que su mujer le enviara, pero sin la piedra milagrosa, porque ésta se había perdido.

El juez Radcliffe sentenció que, como no se ha podido probar la negligencia, la demanda quedaba sin efectos ulteriores.

Al salir del Palacio de Justicia repetía la buena señora con el mayor desconsuelo:

—Esto me ha ocurrido por no haber llevado en mi mano el escarabajo egipcio.

El carácter es una voluntad desarrollada. — **Handemberg.**



La divisa

Aquella tarde el viejo Zoilo y su hijo Rudecindo sentados alrededor del fogón mantenian el siguiente diálogo:

—Güeno m' hijo tendrás que dir pa la revolución, a defender la divisa, por la cual tu tata supo en otros tiempos derramar su sangre pa llevarla a la victoria: m'hijo no te aflijás, andá tranquilo, es un derecho salvar al qu'está por cáir a manos de una injusticia,

—Si, tata es un derecho como usté dice, pero no'ay necesidá de que vayan.

—¿Cómo canejo?, dejuramente que vos te has ladiao pa l'otro partido.

—No tata, tengo algo que no me deja dir.

—Ta güeno, con esas salis áura. ¿qu'es lo que no te deja dirte? Hablá canejo.

—Es algo qu' está oculto viejo, algo que tira y es imposible desacerse d'él, pues cuantito más uno quiere hacer por olvidarlo; ese algo más se esconde y se priende juertemente como el ombú de sus ráices, aquí adentro viejo,—mientras señalaba con sus manos callosas el lado del corazón.

—No te compriendo hablá claro — respondió el viejo Zoilo, mientras se arreglaba la vieja vincha, algo descolorida.

—Mire viejo ve aquel camino que a lo lejos se pierde, güeno allá casi adonde acaba, tengo un ranchito solitario, triste y abandónao, pero adentro d' él, vive una mujer que no me deja dir, tengo que velar por ella, no puedo abandonarle, ay un algo que nos une, tata.

—Ya te compriendo a tu pensar vale más una china revolcada en tuitas partes, que la divisa, que'oy te llama de necesidá pa que vayas a defenderla. Nunca hubiera créido que de tu boca saliese tamaña barbaridá.

—Diga viejo, ¿usté sabe quién es esa mujer?

—Si, le sé tuita su vida, es muy poca cosa, es una china que hacía vida con un jefe d'el gobierno, dispués qu'este la dejó, se juntó con mi compadre Estanislao que en el pago le decian "El matón"; en cuanto éste se jué pa las pampas, quedó sola, abandonada, sin más techo qu'el cielo, hasta que al pulpero don Nicanor le dentró lástima y le dió esas viejas taperas pa que viviera.

—Pa que sepa viejo, esa mujer no'es lo que usté lo pinta, tiene mucho de güeno, no'es una mujer mala, sino que la pobrecita, dispués qu'el marido murió tuvo que mendigar pa encontrar, quién le diera refugio, y quién calmara su hambre.

Eso es todo.

—Mi'hijo tenés dos caminos. el de dirte a la revolución, o el de quedarte al lao de est china; elegí.

Un silencio interrumpió aquella escena, la tarde iba tocando al ocaso, la luna asomaba en el horizonte; oculta por algunos nubarrones espesos. Don Zoilo era viejo criollo, criado a los azares de la vida, vivia cerca de las costas del arroyo Laureles, en un rancho algo destrozado por los rigores del tiempo, descendia de la antigua raza que poblaba este territorio; su carácter era tosco, su manera de proceder brusca, pero de sentimientos nobles hacia aquello que sabían tratarle de buena manera.

—

Pasaron varios dias, la revolución continuaba sin miras de terminar, don Zoilo no habia tenido más noticias de la vida de su hijo.

Una noche el viejo Zoilo se acostó más temprano que de costumbre, más de pronto oyó que llamaban a la puerta: — ¡don Zoilo! ¡don Zoilo! — gritaba una voz algo quejosa. Era Lauracha, la chinita. Don Zoilo abrió la puerta y se sorprendió ante la visita de aquella mujer.

—¿Qué vientos la traen por estos laos?

—Se me incendió el rancho, y me vine pa'cá.

¡Soy una disgraciada!

—¿Cómo canejo? — preguntó don Zoilo mientras sus ojos brillaban en la densa obscuridad de la noche tormentosa.

—No sé, algún mal intencionao de seguro.

— Dicí, ¿y de m'hijo Reducindo no has sabido nada?

—Sí —, contestó dolorosamente mientras brotoban gruesas lágrimas de sus ojos negros como el azabache—

¡Ha muerto el pobrecito!

¿Dónde canejo?

—Sobre el paso d'el Colorao, dicen que pelió como un lión el muchacho, en defensa de su divisa.

—¡Pobre m'hijo, tenía razón al no dir!

¡Maldita la revolución!

—Aquí e dejó esta carta pa usté, como un último recuerdo.

Don Zoilo tomó la carta, mientras se acercaba a la misera luz de un viejo candil y leyó deletreando: "tata cuídeme bien a esa mujer, que ha sido para mi como una madre, nunca le dé ningún disgusto, sépala comprender, es muy buena la pobrecita;" mientras leía gruesas lágrimas rodaban por sus arrugadas mejillas.

Un silencio corto luego una mirada de compasión de don Zoilo, hacia aquella mujer que habia criticado impunemente puso a término aquella escena dolorosa.

Elio Alberto Zinola.

La economía es la madre de todas las virtudes

No es una tontería decir que hay maneras y maneras de ser económicos y la economía mal entendida camina a 120 kilómetros por hora para conducirnos al fracaso de la proposición que tan ingeniosamente sirve de título a estas líneas. Os recomiendo la fórmula económica de Renata. Renata es una bella mujercita de 42 años que conmigo vive como ama de llaves. Ah! esta Renata! Puedo aseguraros que como mujer de orden no tiene parecido. No gusta del despilfarro, y para economizar un sueldo en cualquier cosa, es capaz de perder una mañana entera. Me acuerdo que aún no hace mucho tenía yo necesidad de un par de calcetines. Era demasiado enojoso que mientras me lavaba y secaba el único par que poseía tuviera que quedarme en casa desatendiendo mis obligaciones. Un día me dijo. "Bueno es ser económico, pero no en exceso. Después de almorzar saldré para comprarle un par de medias". Y este día antes de comer vino con los calcetines en cuestión.

—Cuanto cree Vd. que los he pagado?—me preguntó. Los examiné detenidamente y respondí con aplomo: Trece sueldos. Ese es precisamente el precio a que los hubiera tenido que pagar en la plaza Chichy! gritó ella: pero me dijeron que en el "Louvre", podría encontrarlos más baratos. Fui al "Louvre" y en efecto encontré el mismo artículo a doce sueldos. Ya era un sueldo de economia. ¡Un sueldo es un sueldo! Pero me dijeron que en el "Bon Marché"... e hice bien en ir allí porque los mismos calcetines ¿me entiende usted? los mismos calcetines no costaban más que once sueldos: Si llego a comprarlos en la plaza Chichy no me economizo hoy dos sueldos!... y abriendo el libro de gastos donde ella lo lleva todo apuntado, escribió triunfante: 1 par de calcetines para Agatón, 0.55 francos: 3 omnibus, 0.90.

¿Qué admirable economista es mi Renata! y esto no es más que un ejemplo entre mil. Figuraos que teníamos una necesidad perentoria de una araña. ¡Estas adornan mucho sobre una mesa de comedor! ¡Cuanto podría costar? ¿Cincuenta francos? Resolvimos emplear esta suma en la adquisición de la famosa araña. Así se hizo, pero cuando la tuvimos caimos en la cuenta de que gastaba mucho kerosene. ¡Hay que ver lo caro que está el petróleo este año. Renata pensó que si fuéramos todas las noches al teatro matábamos dos pájaros de un tiro, pues ahorrábamos el gasto del petróleo y gozábamos de la calefacción. Fuimos pues al teatro todas las noches; no está caro este año el teatro! Por cuarenta sueldos obtenemos una localidad cada uno. Esto nos costaba cuatro francos, pero en cambio ahorrábamos diez sueldos de petróleo por día, es decir la octava parte de cuatro francos.

Además elevábamos el nivel de nuestra mentalidad, lo que no es grano de anís. Renata, cayendo en la cuenta que podiamos reducir los gastos aun a la mitad—es ingeniosa de verdad, una mujer económica—decidió que no fuéramos los dos al teatro, yendo ella sola. Yo la esperaría en el vestíbulo y durante los entreactos vendria a contarme el argumento de la pieza.

Esto nos reportaria una economia de un cincuenta por ciento. En cuanto al nivel de mi mentalidad no había motivos de que disminuyera desde el momento que ella venía a relatarme cuanto pasaba en escena. La combinación me pareció tan ingeniosa como práctica. Desde el día siguiente Renata entró sola al teatro. Era en el Chatelet. Renata tuvo la paciencia de venir diez veces a ponerme al corriente del espectáculo. Me encontró todas las veces en el lugar donde debía esperarla, pues desde el café que forma parte del teatro, yo me daba cuenta del momento en que caía el telón. Consumí cerveza por valor de cien sueldos. Renata no encontró razonable esto y al otro día fuí yo quien entré en el teatro. Durante los tres primeros actos le conté las peripecias de la función. Al final del cuarto acto, que era el último, no la encontré. Al otro día recibí esta carta:

—"Señor: durante el cuarto acto un caballero me oyó toser, y como comprendiera que a cuatro grados bajo cero es fácil tomar un resfrío, me invitó a que lo acompañara a su casa. Fuí porque de no ir hubiera agarrado un fuerte resfrío. Fuí, pues, por razones de economía. Hubiera querido volver enseguida a casa, pero como este señor pertenece a la clase de los pródigos, pienso no volver hasta que le enseñe las excelencias de la economía.

Georges Docquois.





La última novedad de la danza

La inventiva de los sacerdotes de Terpsícore, en su justificado afán de ofrecer variantes que logren interesar a los cultivadores de la danza, no tiene un momento de reposo.

A las múltiples novedades dadas a conocer últimamente, entre las cuales se destacaban el poney-trot por la nota originalísima de excentricidad con que fuera presentada, debemos añadir hoy la del **upside-down-trot** (lo de arriba, abajo) que acaban de ofrecerse a la admiración del público londinense, produciendo una verdadera revolución en el arte de la danza.

Este nuevo baile, lanzado con visos de originalidad, tiene la



particularidad de que las parejas están obligadas a danzar con las manos apoyadas en el suelo y las piernas en alto, sin descuidar la estética de las figuras, para lo cual es necesario tener una agilidad rítmica verdaderamente extraordinaria.

Lo más curioso del caso, es que los londineses están persuadidos de que la citada danza constituye una novedad absoluta... cuando realmente no es más una exhumación. Se trata de una imitación del **Kibistegis**, que se bailaba al compás de la citara en los tiempos de Mecenas y que era una especie de fantasía simiesca de exótica realización, en la cual los bailarines se paraban de manos a cada vuelta.

Es la eterna ley de las cosas que siempre se renuevan, aun a la distancia de los siglos. Y menos mal si la nueva **trovata** fuese siquiera una expresión de arte y de belleza! El grabado que reproducimos habla elocuentemente de lo que puede ser la nueva danza. Tendrá imitadores entre nosotros? Permítanos el lector que lo pongamos en duda.



TENOR GOZALVEZ
QUE ACTUA CON MARCADO ÉXITO EN EL TEATRO ARTIGAS

Un puyazo de Benavente

En uno de los teatros de Madrid actuaba una notable compañía de alta comedia.

Preparábase un estreno, en el que el empresario y los cómicos cifraban todo género de esperanza.

El lujo con que se representaría la obra había, seguramente, de sorprender al público.

Una de las primeras actrices, artista de mérito, pero bastante ligerita de cabeza y... algo más, no se daba punto de reposo buscando la tela para el vestido que había de lucir la noche del estreno.

En todas estas detenidas investigaciones por las buenas tiendas madrileñas la acompañaba su marido, que era para ella bondadoso y tolerante.

Fueron unos cuantos días de ajetreo.

Al fin dieron con la tela anhelada. Lleno de gozo penetró el marido en el saloncillo del teatro, en el que varios autores y actores conversaban en amena tertulia.

Al ver llegar sonriente y alegre al esposo y actor aludido, preguntóle uno de los que allí estaban:

—¿Qué? ¿Ya habéis dado con la tela para el vestido de Fulanita?

—¡Oh, sí! Ya era hora de que diéramos con ella; pero es preciosísima. ¡Como que me ha costado a nueve duros la vara!

Y Benavente, que era uno de los autores allí reunidos, exclamó en el acto:

—¿Y cuántas, cuántas varas ha tomado usted?

JULIAN ROMEA y RAMOS CARRIÓN

El conocido escritor teatral Ramos Carrión comenzaba su carrera dramática.

Cierto día llevó una obra al inolvidable artista Julián Romea, cuyas campañas entre nosotros en el desaparecido Teatro San Felipe, no olvidarán fácilmente nuestros mayores.

Desconocido como era, fué recibido fríamente por el gran actor.

Prometióle, sin embargo, leer la obra y representarla si lo merecia.

Volvió a saber la respuesta y, ésta como era de esperar, no fué satisfactoria.

Romea ponía reparos a la comedia; pero unos reparos ambiguos, llenos de lugares comunes, que llevaron al ánimo de Ramos Carrion el convencimiento de que D. Julián no había leido la obra.

Para acabar de descubrirlo, comenzó a solicitar su opinión sobre determinadas escenas.

—¿La escena tal, tampoco le gusta?

—Tampoco. La encuentro pesada.

—¿Y la escena cual?

—Adolece de inocente.

—Lo que sí le habrá gustado a usted, es la escena de los carneros—exclamó al fin, muy convencido, Ramos Carrión.

—Hombre, sí—contestó Romea un poco confuso—. Esa está mejor hecha.

—¿Pues sabe usted lo que le digo—volvió a exclamar el autor.

—¿Qué?

—¡Que no hay tales carneros!

—Y salió del cuarto de Romea, dejando a éste corrido y azorado.

CINEGRAMAS

En ayuda de la medicina y cirujía acaba de tomarse una pelicula en la clínica norteamericana del hospital *"Rochester Dental Dispensary"*, la cual se conservará en los archivos científicos permanentemente. Las escenas están tomadas desde el momento en que los niños entran al hospital hasta que salen completamente curados.

Charlie Chaplin solo produce actualmente una película cada seis meses.

Milton Sillis, estudiaba para ser catedrático, antes de dedicarse al teatro.

A causa de la creciente popularidad del cine, el mundo necesita alrededor de 10.000 nuevos salones cinematógrafos.

Los americanos se quejan de tener que aguardar en línea por media hora, pero en cambio en Inglaterra, Francia, Escandinavia, Alemania, Czecho Slovakia, India, Japón y Australia, el público tiene que aguardar por horas y luego, es despedido sin conseguir entrar ¿Cuando diremos lo mismo en Montevideo?

Wallace Reid, era caricaturista y repórter de diario antes de hacerse artista de cine.

Lois Wilson desempeñó su primer empleo como maestra de escuela.

Lila Lee posee una magnífica colección de bonitas muñecas.

Margaret Loomis, hoy primera actriz cinematográfica era bailarina de una compañía de variedades.

Houdini, que ha desempeñado papeles extraordinarios en varias cintas en series fué el inventor del primer baúl-ropero.



BARÍTONO MUÑIZ
Figura descollante del elenco Vittone - Pomar

LOS MARINOS DEL "ROMA" EN LA VECINA REPUBLICA PARVENSE



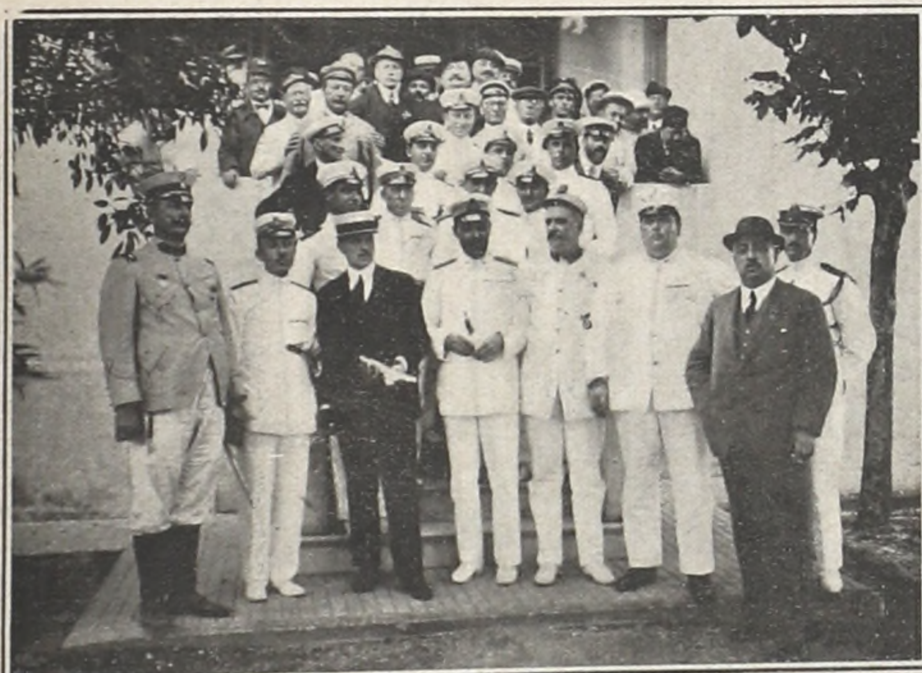
Las aguerridas tropas parvenses rindiendo honores desconocidos en nuestro ambiente al Ministros de Relaciones Exteriores del Uruguay, fraternalmente recibido por el Exmo. señor Presidente de la República vecina.



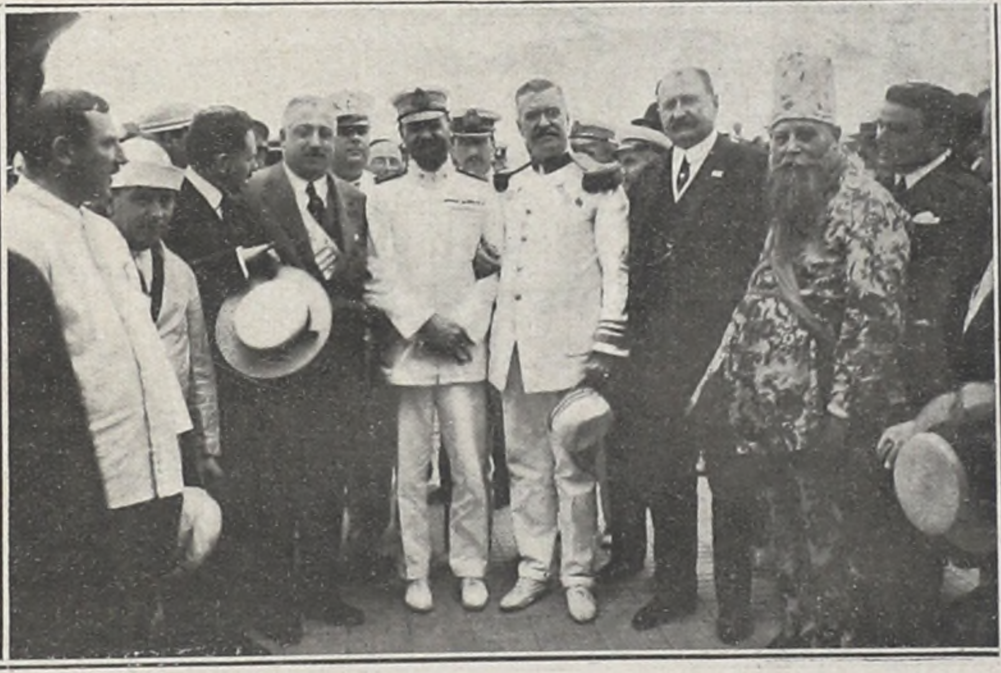
El Ministro de Guerra, Marina *y Aviación, Jefe del Estado Mayor, Mariscal* Supremo de los Ejércitos de Mar, Aire y Tierra, Jefe Político y demás *Autoridades Altas* de la Parva, a la espectativa de los visitantes



Caracterizados y pacíficos cudadanos Parvenses confraternizando con los Marinos Italianos, al pie de la Estatua de la Alegría, monumento simbólico erigido en conmemoración a la Independencia de la República hermana

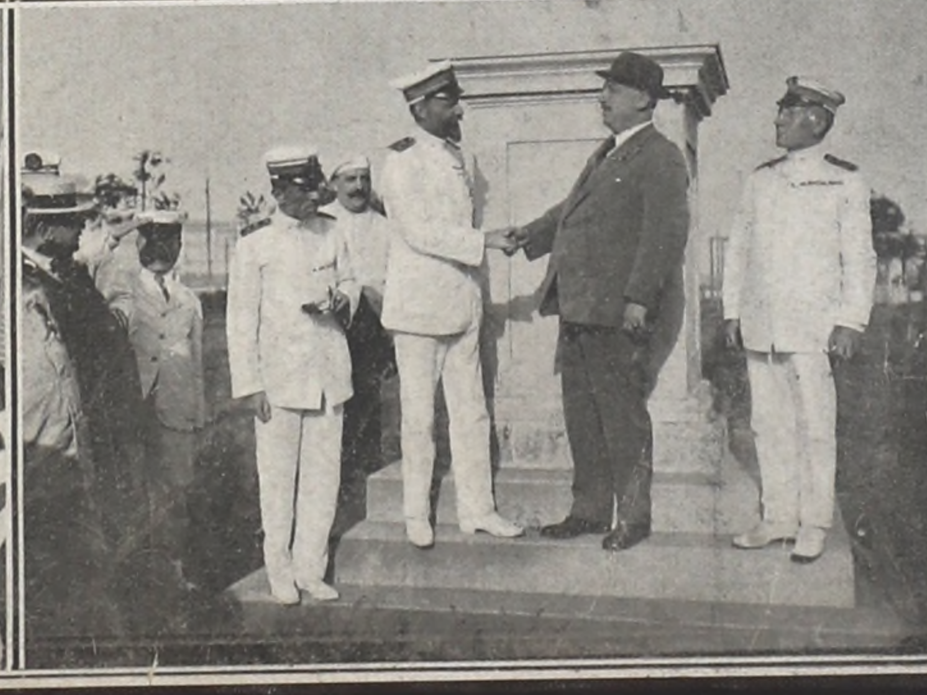


El Ministro de Italia en el Uruguay, el Comandante y oficialidad del "Roma" con las principales autoridades de la República Parvense descendiendo la escalinata del Palacio del Gobierno



El heroico Almirante de la Parva, Comandante Battestin, a brazo *sin partir* con el Comandante de los marinos italianos después de sellada la alianza entre las naciones que representan







Grupo de alumnos de la Escuela 2.° Grado N.° 18 después de los exámenes



Alumnos de la Escuela de 3.er Grado N.° 2 que acaban de terminar el año de estudios



Nuevas educacionistas que acaban de terminar el curso de práctica en la Escuela de 2.° Grado N.° 18



Los alumnos del Internato de niños el día de los exámenes de fin de año



Momento de cantarse el Himno Patrio en la Escuela de Artigas



El Comandante del "Roma" rodeado de un grupo de invitados al The Dansant



Oficiales del "Roma" y un núcleo de niñas de nuestra sociedad



Fiesta infantil ofrecida por la niña Rosita Blanca Rossi, a un grupo de sus amiguitas



Concurrentes al festival realizado en casa de los esposos Dauber - Bardino con motivo del cumpleaños de su hijo Livio



Grupo de asistentes al banquete ofrecido a bordo del "Ciudad de Montevideo" en honor de los Poderes Públicos, por la Compañía Uruguaya de Navegación



Grupo de socios de la Sociedad "Calcama" que realizaron un pic-nic en Colón



Pic-nic realizado el último domingo por la Sociedad "New Camping Club"



Cortejo fúnebre del Sr. Ricardo Eguía Puentes, muerto trágicamente en la Estación Paso de los Toros



La Profesora Florinda Llorente de Varela, rodeada de los discípulos que han obtenido mejores clasificaciones en los exámenes de Piano y Solfeo



Delegados a la 6.a Conferencia Sanitaria Internacional, que fueron a saludar al Presidente de la República, Dr. Baltarsar Brum



Asistentes al festival ofrecido a sus amiguitas por la
Sta. María Antonieta Olivera Sala conmemorando el día de su natalicio



Niños caracterizados de Holandeses que tomaron parte en la velada efectuada
en el Colegio de la Sagrada Familia con motivo de la distribución de Premios



Inauguración de la Sala de Esgrima en el Centro Militar y Naval



Cabecera del banquete ofrecido al Dr. Juan A. Cachón







¡OH LA CAÑA!



Para mi amigo Bolivar De León

No la culpés a la caña
Si cáido algun día m'encuentran,
que eya no quiso bolearme,
Sinó hacer juir mis tristezas.

Madre de los que nacimos
P'hacer vaca con las penas.
¡Que iba a ser de los cristianos
Si la caña no existiera!...

Náides sabe lo que es gloria
Si sus labios no la besan,
Ni alcanza lo que son sueños
El que en sus brazos no duerma

Con eya no hay pingo arisco,
Ni esperanza caborteya,
Ni china que nos engañe,
Ni ilusión que no florezca....

Si algún día me ves cáido
No le echés la culpa a eya,...
¡Son tus desdenes, chiruza
Que me tientan a beberla!...

El Viejo Pancho.

DIVAGACIÓN

Nada me es familiar... lo más sencill'o
Me suele hundir en graves reflexiones:
tanto me turba la canción del grillo,
como el remoto alcázar amarillo
aurisolar de las constelaciones!

Lo más simple me admira... esta semilla
de Girasol, es una flor dormida,
que abrirá su magnífica sombrilla,
penetrando en el seno de la arcilla
a robarle el secreto de la vida!

... ¿Qué pensará la araña en el asilo
de su rincón, entre la tela aleve?....
¡Como la araña, Enigma, te vigilo!
Yo he tendido mis redes con sigilo,
Y, a veces, pienso que la red se mueve...

Me sugiere leyendas milagrosas
el jardín de románticos delirios:
la tragedia sangrienta de las rosas
¡Y la novia blancura de los lirios,
que han hecho alucinar todas las cosas!....

¡Que sabio e infantil asombro el mío!
¡Por lo más grande, por lo más minúsculo!
¡Por aquel astro quo refleja el río!
¡Por la suave violeta del crepúsculo,
que tiembla como un niño o como un músculo,
si lo acaricia, tiritando el frío!...

Nada mo es familiar... lo más sencillo
me suele hundir en graves reflexiones:
tanto me turba la canción del grillo,
como el remoto alcázar amarillo
aurisolar de las constelaciones!

Luis Sassl

La creación del amor

Fué el despertar de la Creación. El mundo
salía del Arcano, de la nada...
A la voz del Señor surgió el portento
la maravilla por su diestra creada,
y, sin embargo, a aquel Edén hermoso
un encanto divino le faltaba.

El amor, el amor, el sol del mundo
Que aun el alma de Adán no conocía.
. . . .
Entonces nació Eva, esplendorosa,
un ángel de belleza parecía.
Luego, al fundirse en una las dos almas
en el crisol del amor del primer beso
todo fué vida, encantos, embeleso,
y aquel fué de la tierra el primer día.

Aurora Giannetti de Meabe

A unos ojos negros

Tus ojos me miraron dulcemente
Al pasar por tu vera, virgencita,
y sus destellos subrepticiamente . . .

tradujeron las ansias de una cita...
Tus cariñosas miradas, ojos negros cual dolor,
me cautivan en mis días de amargura
y me impulsan ciegamente hacia el Amor,
vaso egregio do se impregnan de ventura.

Y así desde el misterio incognoscible,
cárcel de mi cerebro sediento de imposible,
te admiro, princesita, sentada en tu sitial;
sintiendo en las arterias la sangre de mi vida
que fluye desbordante por una abierta herida
causada por Cupido con saña sin igual!...

Américo Zunino Rosas.

ILUSIÓN



A mi madre

I

Belleza impalpable,
belleza incorpórea,
imágen aerea
que toma la forma
del arco de espuma que tiembla en la playa
o el manto de niebla que el viento desfloca.

II

Visión fugitiva
que deja en la sombra
la diafana estela
de un astro que corta
en surco brillante las ondas del éter
y oculta en las nubes su olímpica antorcha.

III

Viajera intangible,
deidad luminosa,
del peplo tejido
con flecos de aurora
desata los pliegues dejando en el aire
disuelto es espinas su mágico aroma.

IV

Magnética silfide
su fúlgida aureola
esplende en el rayo
sutil, con que asoma
la luna que vuelca su copa de nácar
plateando del bosque las trémulas hojas.

V

El lago le ofrenda
sus rítmicas notas,
la bruma le ciñe
magníficas orlas,
le ofrece el espacio su imperio infinito,
el cielo su manto y el sol su corona.

VI

Errante caricia,
seráfica forma
enciende las ramas
se mueve en las olas
agita en el valle la randa de espumas
y cuelga en las cumbres su velo de novia.

VII

Figura radiante,
fantástica diosa,
perfuma el vacío
su traje de blondas,
la fé la bendice, su sabio es el alma
su cetro el ensueño, su patria la gloria.

VIII

Cuando ella se aparta
la vida es la sombra,
no hay luz ni matices
acordes ni aromas;
y abisma en el ponto su fúlgido vuelo
la dicha que estrella su lira en las rocas.

Pedro J. Naón.

DE Olavo Bilac,

SONETO

Lejos de ti, si escucho, por ventura,
Tu nombre, que una boca indiferente
Entre otros nombres de mujer, murmura,
Sube el llanto a mis ojos, de repente...

Soy como aquel que siente la tortura
De sufrir el exilio, y, tristemente,
A su lengua natal, ¡tan suave y pura!
Le escucha hablada por extraña gente...

Porque es tu nombre para mí, el nombre,
De una patria distante, idolatrada,
Cuyo ardiente recuerdo me consume!

Yo ansío ver la eterna primavera,
La eterna luz de aquella tierra ansiada
Donde entre flores vuestro amor espera!

Trad. de J. A. Rosas.



CANTARES

Para tu álbum.

Como trazados por los buriles
Como trasados por los buriles
Que eternizaron el Partenón,
Y hay en tu paso nerviosidades
De aquellas damas de otras edades
Cuando bailaban un rigodón.
Hay en tu rostro cuando se inflama
Cuatro colores en amalgama...
Púrpura y rosa, gualda y azul,
Y eres tan tenue, tan delicada,
Que bien pudieras estar formada
De espuma o seda, de lirio o tul.
¡Oh! quién pudiera pintar tus ojos,
Cuando movidos por tus antojos
Tienen revuelos de picaflor,
Pintar el tono de tus rubores
Cuando muy quedo te habla de amores
A tus oídos el Rey Amor!
Para tu gracia van mis cantares
Y van sahumados por los azahares
Ayer nacidos de mi pasión,
No lo tienen ellos la dulce reina
Por la que todo verso se estima...
Pero va en ellos mi corazón!

Amadeo L. Cudeiro.



Proximidad de la estación estival

Con la entrada próxima del verano, y la generalización de algunos modelos, que fueron los primeros en señalar los rumbos de la moda han quedado confirmadas las predicciones acerca de la orientación de ella.

Los trajes de día continúan inclinados a las líneas rectas, que hacen vaga la silueta de la mujer y dan más soltura a su "allura". Las faldas son más o menos cortas que en



el año pasado y las levitas de los trajes-sastre más cortos, frecuentemente flojos y de corte cuadrado. Muchas de estas llevan mangas anchas de tres cuartos de largo, aún cuando a veces se ven también algunas cortas, pero siempre prevaleciendo, como es natural, las largas. Los cuellos se llevan muy altos que a veces cubren la parte inferior del rostro. Así nos llegan los de Yenny, Pequin. Martial el Armand, alguna que otra vez, los de Ciérin. Otros cuellos muy altos en la parte de la espalda, van angostando hasta el extremo, en su parte delantera.

Como ya podía preverse los plegados y los géneros a rayas se ven por todas partes, y aún cuando por eso no dejan de ser bonitos, han perdido ya el mérito indiscutible de la originalidad.

Se ven mucho también los trajes compuestos de levitas de un material y falda de otro, que no dejan de tener su encanto y que son a la vez prácticos, puesto que falda y chaqueta se pueden usar separadamente. Los materiales más usados para los trajes de chaqueta son las sargas de fantasía rayadas, de cuadritos, lo mismo que las listadas a cuadros, las "éponges", de todas clases y de todos colores, el taffetas, la kasha y un nuevo género de lana de tejido estrecho, llamado popelina de lana muy delgado y muy apropiada para plegarse.

Los adornos brillantes, como las tencillas y galones barnizados, el charol, los encerados, las cintas charoladas, si bien se han visto mucho, siguen llevándose bastante.

Los trajes de seda gozan de cierta popularidad, (habiendóse esa tela colocado a precios más razonables) y los vemos por todas partes, de taffetas, foulard, charmense, tussor y crespón de la China. Vense algunos también de bengalina de seda, tela novedosa que se asemeja un poco a la "éolienne de otros tiempos".

Los trajes de foulard son siempre atrayentes y combinan lo nuevo con lo práctico. Como en todos los veranos, aparecerán conjuntamente con ellos los toques de lencería en el cuello y en los puños, que es una de las notas más graciosas en las toilettes de la estación de los calores.

En cuanto a los trajes para la tarde y para la noche, continúan inclinados a la mayor variedad, tanto en lo que a líneas como a materiales se refiere, aunque en general se ven menos los de silueta estrecha, que los ámplios, en los cuales los tules y gasas van abullonados. Se llevan mucho para la noche, las faldas que se abren como abanico, en taffetas o charmeuse, sobre un fondo de tul bien fruncido. Sin embargo, como las telas de Oriente y los bordados egipcios se conservan siempre en boga, se ve todavía mucho la silueta estrecha, la que recurre con frecuencia al cinturón bajo y recamado con pedreria.

Creese que este entusiasmo femenino por el estilo y modas de los paises orientales, provino de las maravillosas toilettes que exhibió una célebre aetriz en la suntuosa representación de la ópera "Cleopatra", pues desde aquel entonces empezaron a verse los trajes que traen reminiscencias del Egipto y de Persia. De inmediato muchas casas parisinas, como ser las de Callot, Lanvin, Yenny, Madeleine ex-Madeleine, sintieron profundamente la influencia de esos temas o motivos orientales... En casi todas las colecciones se percibe una nota del lejano Oriente; que se manifiesta en las combinaciones de los colores, el corte de las chaquetas, los plegados de la falda y los bordados. Siempre son motivos ricos y complicados en que se encuentran en los modelos de las grandes casas, que luego se imitan hasta lo indecible, con más o menos resultado.

Nexilb.

¿Recuerdas?

Era en el cariñoso silencio de nuestra casa. Por la ventana abierta entraba el aliento tibio de la noche haciendo ondular suavemente el borde rizado de la pantalla color de rosa. La luz familiar de la vieja lámpara acariciaba nuestras frentes, llenas de paz inclinadas a la mesa de trabajo. Tú leías, y escribía yo. De cuando en cuando nuestros ojos se levantaban y se sonreían a un tiempo. Tu mano posaba como una pequeña paloma inquieta sobre mi aseguraba que me querías siempre minuto por minuto. Y las ideas venían alegremente a mi cerebro rejuvenecido. Venían semejantes a un ancho río claro nacido para aliviar la sed dolorosa de los hombres.

Las horas pasaron y un vago cansancio bajó a la tierra. Cerraste el libro; mi pluma indecisa se detuvo. Concluía la jornada, y el sueño descendía sobre las cosas. Y el sueño era el reposo. No teniendo nada que soñar deseábamos dormir, dormir y despertar con la aurora para seguir viviendo el ensueño real de nuestra vida. Y nos miramos largamente, y vimos la vida en el hueco sombrío de nuestras órbitas.

La veíamos y no la comprendíamos. Por estrecharla nos abrazamos. Nuestras bocas al interrogarla chocaron una con otra, y no se separaron. La dulzura de tu piel languideció mi sangre. Tu corazón empezó a latir más fuertemente. La vida se apoderaba de nosotros, estrujándonos con la voluptuosidad de sus mil garras. Inmóviles a la orilla del abismo, saboreábamos de antemano la delicia mortal...

De pronto un objeto minúsculo cayó sobre el disco de delgado bronce que tus cabellos rozaban.

Era una mariposilla de oro. Quedó yerta un momento. Y con repentina furia comenzó a agitarse contra el metal. Sus alas pálidas vibraban tan rápidas que parecían un tenue copo de bruma suspendida. Su cabecita embestía el bronce y resbalaba por él, y la loca mariposa giró en giro interminable a lo largo del cóncavo y brillante surco. Una convulsión uniforme galvanizaba aquella molécula de polvo y de pasión. Su volar titánico daba una continua y tristísima nota de violin enfermo. Hipr zados por el leve y tenaz gem contemplamos la lucha del ins contra su enemigo invisible.

¡Enemigo poderoso! La esp frenética se contraía. Llegaba paroxismo delirante. El vientre arqueado se retorcía, y en un pasmo cruel se desgarró por brotando un racimo de fecund simiente...

Y la tristísima nota seguía quejándose, chisporroteo eléct que acababa de abrasar las pol alas pálidas. Y sentimos el eno peso de la Naturaleza gravitar so el cuerpecillo moribundo, la midable presión del destino esca silbando a través de las déb alas, como un huracán a tra de una rendija imperceptible. Y lamento cesó, y las alas se acor ron para siempre, asesinadas la vida...

Y volvimos a ver la vida en hueco sombrío de nuestras órbi La vimos enlazada con el amor con la muerte. Temblando de f cidad, nos desplomamos juntos el lecho blanco...

Rafael Barrett



Il miedo en los niños — El estu- d del miedo en los niños es un nto interesante, acerca del cual ba de hacer experimentos el pro- or Macdonald.

'ara ello ha cometido a interro- orlos detallados a más de mil nientos niños de las escuelas pú- ;as de los Estados Unidos y de os países, y a sus padres.

De los estudios hechos resulta la mayoría de los niños temen s que nada las tormentas; siguen orden numérico los que tienen edo a los reptiles; vienen luego que se asustan de los extraños, la obscuridad, del fuego, de la ierte, de los animales domésticos, las enfermedades, de los insectos de los fantasmas.

Como era de suponer hay mas ias que niños miedosos, pero no la proporción que pudiera creer- : la diferencia no es mayor del inta por ciento.

Las niñas temen por lo general a lo, más que los niños; hay sin ıbargo, que exceptuar el agua las turas y las personas extrañas. En mbio el setenta y cinco por cien- de las niñas tienen un miedo rval a las ratas y a los ratones, ientras que solo el trece por cien- de los chicos participan de igual rensión.

En los niños el miedo aumenta desde los siete a los quince años y luego va disminuyendo, mientras que en las niñas aumenta desde los cuatro hasta los dieciocho años en cuya edad empieza a disminuir. El miedo a los truenos, a los ríos, a los ladrones y a las máquinas, aumenta con la edad.

Una innestignación curiosa hecha por el mismo profesor, ha tenido por objeto examinar el concepto que tienen los niños acerca de los fantasmas.

Haciendo una estadística de las respuestas que han dado al interrogatorio a que fueron sometidos, resulta que el origen del miedo a los fantásmas se encuentra en historias y cuentos referidos por otros niños o por criados. En la mayor porte de los casos, los criados son los culpables del miedo de los niños a los fantásmas. Otras criaturas han derivado de cuadros, grabados o de su peueña imaginación el temor a los fantásmas. Casi siempre esta idea está acompañada de la creencia firme en la existencia de espectros.

La tercera parte de los niños creen que los fantásmas son blancos; la octava, que tienen figura humana; la novena parte que son sombras; una onzava parte que parte, que tienen brazos y manos aparecen muertos; una catorceava sumamente largos; y solo una decinueva parte que parecen esqueletos. Otra idea infantil acerca de los fantásmas es que poseen voces sepulcrales, que son sin substancia palpable, que son luminosos, que son negros, que son como animales, que tienen ojos vacíos pero resplandecientes.

El concepto más general, en cuanto a las facultades de los fantásmas es, que persiguen y agarran a los niños.

Otra idea es que se deslizan suavemente, que aparecen y desaparecen rápidamente, y que hacen daño a las personas.

El abanico. — Ya se repliegue se xtienda o serpentee y ondule por l aire, en curvas, en dulce aleteos, l abanico es el talismán más pro- ligioso de las fascinaciones feme- iinas.

No es el manejo del abanico una ›ráctiva cualquiera, al alcance de odas las manos. En el baile, en el eatro, en el paseo, a despecho de la fortuna y de la belleza, una persona experta reconoce facilmente la condición de una mujer, con solo contemplar la forma en que ella maneja a tan dócil esclavo... "Hay cien maneras de usar este adminículo, ha dicho una ilustre dama madrileña, y la manera de levar el abanico revela enseguida la calidad y distinción de aquellas damas que son realmente acredoras a los títulos de la alta posición social.

España ha sido universalmente reputada como el país del abanico. Allí, como en la mayor parte de las diversas sociedades ibero-americanas, las damas son inimitables en el juego de este ornamento delicado, que tanto agrada a la mujer.

El abanico es, ante todo, un objeto de fantasia, y es preciso examinarlo como tal y prescindir, hasta cierto punto, de los caracteres que resulte como adminículo de utilidad. La última innovación de que ha sido objeto, es tan atrayente como todos los pormenores de su existencia: una casa de Londres acaba de inventar un abanico cuyo varillaje está impregnado de fragantisimas esencias, que duran tanto como el material del abanico, y casi siempre los "paisajes" es decir, la parte de tela, están adornados primorosamente con las flores cuyo olor despide el varillaje.

A principio del siglo XIX exisťia en aquella ciudad una academia para enseñar a las jóvenes el arte de manejar el abanico. Esta academia, en los varios lustros de su existencia, aleccionó a millares de mujeres de todas las edades en la graciosa mecánica de este adminículo que, socialmente tenía entonces una importancia estraordinaria.

Régimen lácteo. — La leche es el alimento adecuado a los estómagos delicados que no pueden soportar un fuerte y prolongado trabajo. Es un alimento completo, suficiente en casos de enfermedad. La leche conserva la frescuura de la tez y mantiene la belleza.

Muchas personas tienen la excelente costumbre de someterse dos o tres dias en cada cambio de estación, a un régimen lácteo, prescindiendo en este período a todos los demás alimentos. De este modo evitan con provecho tener que recurrir a otros remedios. La leche es el mejor antídoto de la albúmina.

Tres litros de leche bastan generalmente para la alimentación diaria de una persona de talla y de vigor normales.

No es raro que las personas sometidas, durante un largo período a un riguroso régimen lácteo, experimenten una sensación dolorosa de los dientes.

Las caries dentarias se agrandan con el uso prolongado de la leche. Para prevenir este accidente se recomienda lavar diariamente la boca con el siguiente dentrífico:

Borato de soda: 20 gramos; Clorato de potasa: 30 gramos; Carbonato de magnesia: 30 gramos; Carbonato de cal: 30 gramos; mentol: 1 gramo; timol: 1 gramo.

Se debe adoptar con preferencia como elixir un dentrífico alcalino.

Labores Femeninas

Cuadros de encaje de Venecia

Los cuadrados de encaje son el complemento de casi todas las labores en lencería, por el realce que les prestan, acrecentando su mérito, por cuya razón conviene presentarlo, de cuando en cuando, uno que otro modelo novedoso.

Decora al primero de los cuadros, una rama de encina graciosamente curvada y su trabajo es el punto mate del Venecia, en el tronco, en las hojas y en la parte inferior de las bellotas, en la superior se hace punto de tul doble, y en las ramas de las hojas, pequeñas bridas retorcidas.

Las bridas del fondo, sobre el que se destaca la rama se hacen a festón, sin flequillo en el centro.

Al segundo cuadro le adornan hojas de castaño, entre las que hay algún fruto y lo mismo en las hojas que en las castañas se hace punto mate; con un poco de punto de tul doble en el centro de las castañas en las venas de las hojas, pequeñas bridas retorcidas y la del fondo a festón sin flequillos.

IMPOSIBLE!



—Pero qué te has creído que voy a dejarme tomar el pelo?

EL AMOR DE LA PATRIA

Sólo por el amor a nuestra patria podemos comprender el amor de los demás hombres a la suya como sólo por el amor a nuestra madre y a nuestros hijos, podemos comprender cómo los demás hombres deben amar a los suyos. Desconfiad de los que, por amor a la humanidad, dicen desentenderse de amar a la patria. ¡Es tan fácil poner nuestros amores en las estrellas! Ese amor por la abstracciones lejanas, no molesta, ni exige sacrificios, ni responde con ingratitudes. Lo difícil es amar muy cerca a lo que unas veces es alegría, otras veces dolor y mucha tristeza; a lo que si tal vez nos alijera la carga de la vida, otras veces es pesadumbre. Esos que no aman cerca y pretenden hacernos creer que aman muy lejos, me recuerdan a esos seres de sensibilidad perturbada, que no se emocionan por nada en la realidad y lloran al autor al leer una novela. El verdadero patriotismo, que es amor y deseo de justicia, no puede nunca separar a unas naciones de otras, sino unirlas estrechamente en una misma aspiración. Como no hay patria sin familia, sin patria no puede haber humanidad.

Jacinto Benavente.

LONGEVIDAD

Dijo Napoleón al cardenal Belloy, arzobispo de París, viéndole tan fuerte y saludable a los noventa y seis años:

—¡Ah, monseñor, viviréis cien años!

—¿Y por qué queréis que no viva más que otros cuatro? — le contestó sonriendo el arzobispo.

Los cigarros forman parte de la ración diaria que reciben los soldados italianos.

La Pagina de Ustedes



Toda colaboración para ser publicada en «Página de Ustedes», deberá venir acompañada de CUATRO timbres de correo, sin inutilizar, de cinco centésimos cada uno.

Todas las colaboraciones que se remitan para ser publicadas en esta página no deberán exceder de treinta palabras, incluso firmas o pseudónimos.



Mi ideal es Salvador O. Vive en calle C. L. ¿estará comprometido? ¡Si leyese estas líneas y me contestara! Pianista, amiga de tus pri... es **Chela C.**

Mi ideal lo constituye un joven alto morocho empleado de una oficina de gobierno de la calle Sarandí, su apellido empieza con S.·. Vive en Juan M. Blanes. ¿Estará comprometido? Conteste a—**Violeta.**

Mi amor, mi cariño, pertenece al simpático rubio Alfonso P., amable cariñoso. He llegado a convencerme que es el único objeto de mi existencia. Dudo de su amor manifestado.—**Celosa.**

Simpático morocho conocí en la playa Ramírez, el día 8 de Diciembre. Vestía traje azul marino y sombrero negro, iba acompañado con una joven. Desearía saber si tiene compromiso. Conteste por esta revista.—**Morocha enamorada.**

Es el simpático morocho que trabaja en Ada. 18 de Julio. Automóviles R. y viaja en ellos con frecuencia. ¿Estará comprometido?—**Una Sportman.**

Somos dos hermanitas 15 y 16 años, nuestro ideal serían dos jóvenes que con sinceridad y grandeza de alma lograran despertar el amor, que, aun duerme en nuestros corazones, contesten. —**Mere y Sylvia.**

Somos dos amiguitas que locamente enamoradas aviador y acompañante estuvieron en Minas, mes de Nov. ¿Somos correspondidas? Si llegan a leer estas líneas quieren contesar a—**Iris y Violeta.**

Mi deal es un simpático morochito de Colonia. Sus iniciales son Claro Q. Tiene auto en calle Lavalleja, si sus ojos recorren estas líneas conteste. Estoy locamente enamorada.—**Rubia Coloniense.**



Hermosísima rubia, vestía rosado. Conocíla cine Delicias martes 7 Diciembre, acompañábala oficial y señora. Tomó un 23. Recuerda iba enfrente de su asiento? Contestará para aliviar coazón del **Rubio J. P.**

..**Mi ideal** sería verme correspondida de una bella joven que la llaman cariñosamente Maneca, y vive en la calle Heras. ¿Me contestará?—**Cadete.**

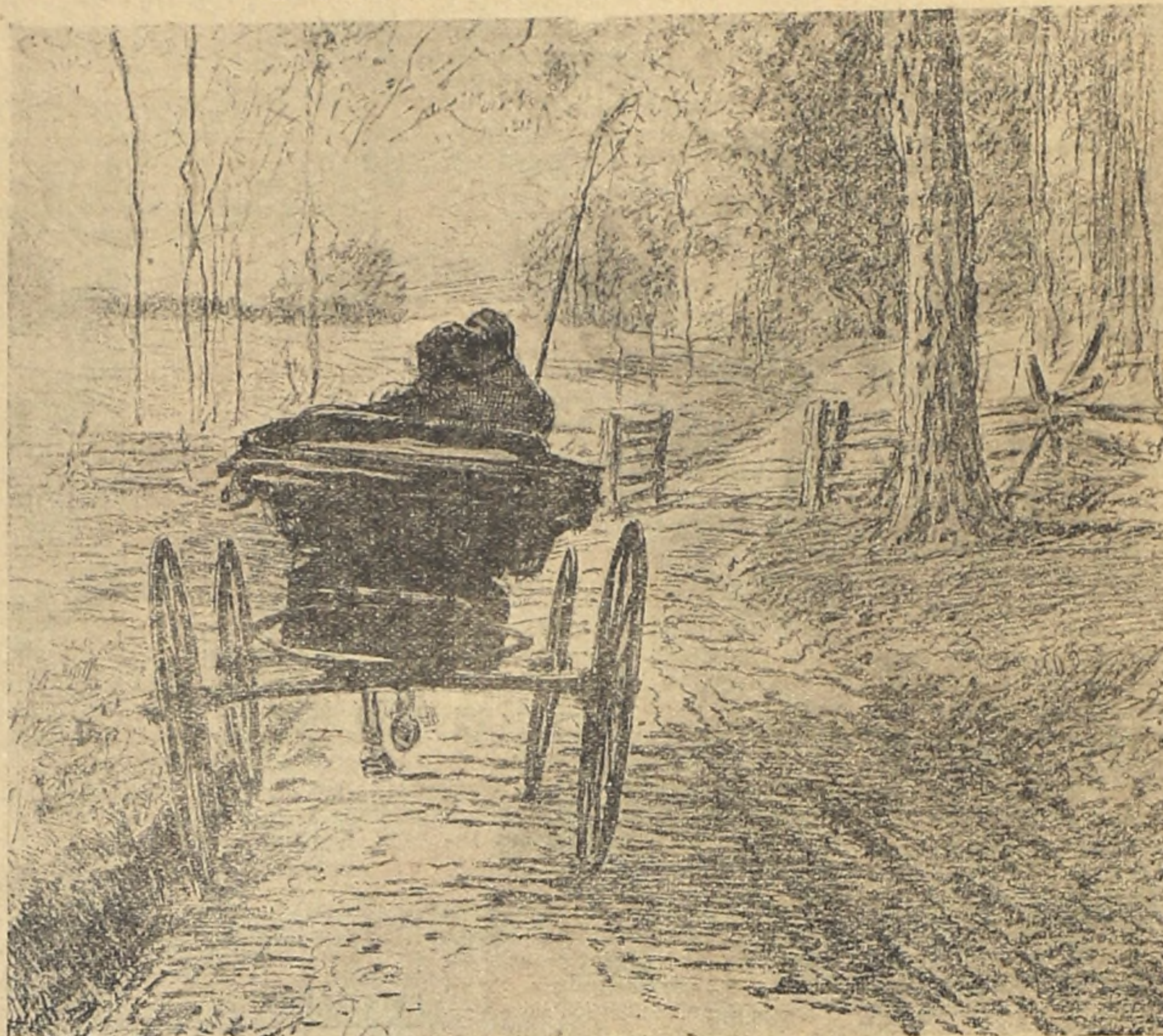
La mujer de mi ensueño es la simpática que tomó tranvía en Rivera y descendió en la Plaza Artola: quisiera tener oportunidad hablarla; conteste a **Roberto C.**

Estoy enamorado de una simpática morocha con unos ojos que me robaron el corazón. Se llama E. B. Vive en la calle Arequita. Conteste a **Moroche del Prado.**

Soy de los deshedados, de la fortuna... pero si, poseo un arte: soy morocho, no mal parecido, estatura regular, y de sentimientos nobles; ¿Hallaré una chica que, con sus veinte abriles, me sepa corresponder?—**Penitente.**

Nena; le llaman, usa lentes y vive calle 25 de Agosto. Estoy ciegamente enamorado. Conteste al de lentes que va a S. Francisco. — **R. R.**

CUADROS DE LA VIDA



Las inclinaciones de la existencia

A. Dgenana — Acepto su luminosa idea y dejo a Vd. el tema de la iniciativa. Dirijala a Irevilo. ¡Será ideal la comunión de nuestras ideas.

Para la de la — puerta. ¿Como quieres que yo sea condescendiente contigo puesto que tienes mucha apariencia y muy poco positivo? Como te gusta abusar de la debilidad. — **Boeme.**

Morocha Marrón — Leí su aviso y creo ser el joven aludido, ¿pero viajamos tantos en ese vagón y en ese día? Conteste dando datos sobre mi persona. — **Ivampohé.**

Marzo 11 — ¡Eres cruel! No merezco aclaración objeto última carta, apesar haberte indicado medios corresponder. Prefiero la verdad impiadada a la duda; desilusioname, destruye friamente, sin arrepentimiento mi única esperanza.

A 7 de Mayo de 1920 — Si tanto me quería y me ama todavía ¿para que me manda decir que ya compró casa? A quienes encendieron el fuego que lo dejen apagar por otro.—**Destino.**

N.o 343 — Enamorado de tí, esperé inutilmente cuando domingo 5 entrabas casa de altos calle S. Contestarás con el mismo interés que retribuías mis miradas? —**El que te siguió.**

Nirvana — Espero siempre tu cariño única salvación de mi vida. Por qué deseas mi muerte?—**Amoureux.**

Helena de Troya — Envié esquela. Por extensa no publícase. ¿Dónde puedo escribirle? Deseo inspirarme en su poético nombre y en la beldad de su incógnito semblante. — **París Troya.**

A Tus — ¿Dime ya te olvidaste de mi Tino? Mira yo aun no he podido apartar de mi el fantasma de tu recuerdo. Si aun queda algún girón de aquella ilusión en ti contesta a — **P. B.**

Rubia Au Trianón — Si sus hermosos ojos distinguiesen esta esquela, me contestará si recibió carta recomendada.—**Ojos Castaños.**

Señorita — Le molesta el Sol? Recuerda al compañero de banco que en la mañana del lunes 6 en un 51 para afuera, bajó la cortinilla? Espero si mi compañía le fué grata, volverla a encontrar en igual día, misma hora, llevando esta Revista. El que la saludó y bajó en la **Unión.**

A 7 de Mayo — ¿Sus iniciales tiene el joven a que te refieres?—**Dsengaño.**

A morocha, que después de enamorarme con sus ojos negros de fuego y pasión, subió tranvía N.º 15 en el Parque Rodó con una señora y dos señoritas. El recuerdo de aquellas sensibles miradas lo tendrá aun impreso? Deseo conteste a 8 de Diciembre.—**Nocturno.**

Riquísima chica vestido azul, toma el 5 Cerrito y Solís. Le he dicho varios piropos pero no se dignó mirarme. ¿Ese joven que la acompaña será su prometido? ¡Qué dichoso!—**Desairado.**

Joven extranjero, pero no inglés sin fortuna desea entablar relaciones con una joven que tenga mucho corazón, mucha alma y un poquito de dinero. Contestar a — **Fiel hasta la muerte.**

Mi felicidad, la constituye una chica solisense que habita, en José Pedro Varela, por cuya causa R. G. no conseguirá lo que desea. — **Zapato blanco.**

¿Mi ideal?, ¡Quien ha de ser sino la simpática "muñequita" que por causas ajenas a mi voluntad tuve que abandonar. ¿Me amas aún? ¿mantienes tu palabra? yo como siempre, pero... tengo "duda". Contesta a — **Gumersindo L. B.**

Amo a una, hermosa y simpática rubiecita, su nombre es María E. Gul... vive Avenida al Cerro. Si sus ojos recorren éstas líneas conteste a — **Te quiero.**

Vivo en S. Gregorio. Tengo 19 años. Anhelo encontrar montevideana joven, espiritual. Soy afecto a los versos. Admiro a Darío etc. Aguarda — **Homero S. R.**



A María Esther — ¿Por qué tan obstinado silencio? Será que "las más puras y blancas flores" se han secado ya? Indíque donde verla, que trataré de hacerlas revivir. Escríbame — **J. C.**

Amorosa. En que sentido — deseo conocerla? Sencillamente para formalizar nuestro ideal, deseo tener una entrevista. Saludos afectuosos de — **Aramis.**

A Estanciera — Soy morocho regular estatura, ojos verdosos, 26 años, conozco toda la biblia campera, sano de cuerpo y alma; no tengo vicios, soy libre, de carácter alegre, soy boxeador, pero no lo práctico como medio de vida estoy empleado y en cuanto a lin... hallará usted en mi un digno compañerito. — **Solferino.**

Flor de Amor — En vista de que no le agrada corresponder por ésta, acepto su modo de pensar, y dejo a su elección, confiado qué un joven de noble y sencillo corazón, sabrá corresponder con una joven educada, franca y amable perteneciendo a una familia muy decente — **Marfil.**

Morocho XXX — Tus referencias hacia mi, me intrigan. No puedo saber quién eres. ¿Quieres despejar esta incógnita? Manda iniciales — **Nena Montense.**

A estanciera N. — Será usted muy féliz por la plata, pero le falta lo mejor. ¡Sus padres! ¡ah! como usted ve también perdí los míos desde muy niño me crié con un gran estanciero de quien fuí su capataz mucho tiempo, tengo 30 años y no tengo malos vicios, sano de cuerpo y alma, morocho, regular estatura, ojos verdosos; elegante, actualmete estoy empleado y gano miseros $ 75. Si llega a leer estas líneas conteste por esta revista. — **Alma Noble.**

Laura — Dime tu última palabra y si todo ha sido un juego de tu parte, desengáñame de una vez, para morir amándote a pesar de todo — **Petrarca.**

Dgenana: — Adivino una flor de invernadero, solitaria y gentil. Como para la delicada personita de mi novela seré para su homónimo, un amigo, ya viejo, que siempre puede comprender un ensueño, como los que se pierden detrás de las rejas en los apartados barrios del lejano Estambul. A sus órdenes — **Andrés H.**

Morocha del clavel — Si tu interés iguala al mío y recuerdas domingo 5 tranvía Rivera leías M. U. clavel cintura, contesta a **Enamorado.**

Te quiero como nadie te querrá — Dices que me amas mucho muchísimo ¿Puedo creerlo? Te confesaré todo el amor que por ti siento pero dime no es justo que despejes de mi alma ésa incertidumbre?.. Te escribiré ya que es imposible hablarte Cumpliré esa promesa siempre que tú demuestres un poquito de franqueza. ¿A que puedes temer? Con voluntad venceremos. — **Andrés.**

Dgenana — Accediendo gustoso a su deseo, puede retirar carta que en Poste Restante hay para usted dirigida a su seudónimo.—**Sincero H.**

A Alberto — No pudiendo darme cuenta quien puede ser Vd., pídole dé más explicaciones para poder tener idea más concreta de su personalidad — **La Rubia de Yaro.**

Laura — Nunca pude pensar que después de tantas palabras de amor, los hechos fueron tan contrarios a los dichos.

Nirvana — Espero todavía el maná que ha de darme la vida. — **Amoureux.**

Para los grandes calores



El mejor sistema para dormir

SILENCIO

Una señora de noventa años decía a Fontenelle, que tenía entonces noventa y cinco:

—¡Seguramente, la muerte se ha olvidado de nosotros!

—¡Chis...! — repuso Fontenelle con un dedo sobre los labios.

RELOJES PARLANTES

Se comienza a fabricar en Suiza un nuevo tipo de relojes de sala con un fonógrafo interior, que, a la simple presión re un botoncito, dice las horas y los minutos de acuerdo con el mecanismo, haciendo de esta suerte innecesarios la esfera y la campana.

El dolor de la vida

— Si es una de tantas!—Y mientras colocábame el abrigo, ya dispuesto a salir, aquella mujer posó sobre uno de mis hombros su blanca mano cubierta de sortijas. Luego, mirándome con sus ojos diabólicos, en los que parecían chispear iris ardientes, ofrecióme sus labios rojos y sus senos pálidos a cuya blancura la luz del gas daba tintes de márfil pulido.

—¿Te vas?...—Miré con desdén sus ojos, sus senos, que descubría el escote, al mismo tiempo que arrojábale algunos billetes.

Salí.

Sentía allá dentro, en la sala del Resturant, como un vaho espeso y sofocante que, enardecíame las sienes y me martirizaba el corazón. Sobre todo, repugnábame aquella mujer con su lúbrico abandono y su risa impúdica que penetraba en mis nervios con la agudeza de una aguja. Y hasta sus gruesos labios rojos, imaginábanseme los bordes de un tajo abierto en la carne viva.

Ya fuera, el aire helado disipó mi tedio. Y en la inmensa libertad de la noche callada, sentíme aliviado como de un gran peso, y respiré con delicia. Oh noche silenciosa, cómo en tus tinieblas sueñan envolverse, cual así en una mortaja de seda, aquellas pobres almas que tan temprano se cansaron de vivir.

La brisa nocturna imprimía en mi frente caricia inmaterial.

Y el augusto silencio de las cosas, evocaba en mi recuerdos muy lejanos, voces muy antiguas que decíanme muy dulces palabras, amores muertos que revivían en mi corazón, como esos viejos sarmientos que reverdecen en los estivales días entre las grietas de una montaña... Oh! noche!...

Un viento frío, cortante como una daga, pasó agitando las ramas. La Alameda extendiáse ante mis ojos, como una larga avenida claustral. Y los focos casi apagados por la niebla, parecían pupilas empañadas por el llanto.

Encendí un pitillo, y a la luz amarilla del fósforo, vi tras de mí una sombra. Ah! Sombra que me persigues, que nublas mis dichosas hora , que ahuyentas el desfile de mis sueños de gloria. Dime ¿qué crimen cometieron mis abuelos, que así te presentas, acusadora y muda?...

Pero no esa una sombra. Tras de mi silenciosa y cabizbaja estaba la odiada mujer del Restaurant.

—¡Ah! ¿eres tú?—y detúveme para darle paso Detúvose también. El viento, al desmelenar sus cabellos arrancaba a su boca, a sus senos, penetrantes vahós de heliotropo y alcohol.

Me impaciente?

—Anda! ¿Qué esperas?—Viniéronme deseos brutales de rasgarla de escarnecerla como a un perro. Todo el odio, todo el desprecio y el rencor humano parecía acumularse en mi, y estallar sobre aquella carne blanca y prostituida. Luego recapacité. Toqué sus manos casi heladas, y con voz profunda la interrogué:

—¿Qué deseas? ¿Quieres más dinero?—Y puse en sus manos algunas monedas. Ella, con un gesto suave y imperioso, las rechazó.

—No! Basta!—Luego, con voz suplicante continuó:

—Escúchame... Esperaba que desapareciera tu cólera, para hacerte una súplica...

¡Cosa rara! La voz de aquella mujer, aquel pingajo de carne opulenta que vendíase en el mercado, aplacó por encanto mi cólera, disipando mi incurable hurañez.

—Te suplico quieres acompañarme... allá, a mi casa...

Volví a irritarme, y su voz era doliente. Sentí en mi interior profunda piedad por aquella pobre mujer latigueada por el vicio.

— Sea.

Y marchamos. Ibamos juntos, como dos sombras. A lo lejos mis ojos absortos contemplaban la larga fila de los focos eléctricos, que formaban en el vacío infinitos collares de chispitas de oro, luces simétricas de una procesión litúrgica, en ascensión hacia el cielo, como si las nubes fueran las escalas que soñó Jacob. Luego nos perdimos entre los vericuetos de un camino de suburbio, interminables zig-zages por calles obscuras, iluminadas a largos trazos por algunos mecheros a parafina, cuya luz brillaba sobre el traje de raso viejo de mi acompañante:

Llegamos. Era aquel un callejón obscuro, apestante a estiércol. Sobre la pared, un candil lagrimeaba esperma sucia.

Nos detuvimos ante una ventanilla cerrada, por cuyas rendijas asomaba una luz opaca y triste. Me tomó la mano, conduciéndome a un estremo del cuarto. Luego, callada, rompió al fin en sollozos, rasgando ante mis ojos una cortina que ocultaba una segunda habitación:

—Mira... ¡es hijo mío!

Miré. Con asombro, sobre una mesa de pino, vi el cádaver de un niño ya esquelético. Las púpilas habíanse hundido y mostraban dos cuencas sombrías y profundas. Y sobre la frente angulosa, caían indóciles, como un último resto de belleza dos quedejas blondas. Y aquel esqueleto, palidamente alumbrado por dos cirios que chisporreteaban sobre los candelabros de cobre, vestía un rico traje de terciopelo azul, y sus pies calzaban botines de charol.

Y la mujer, entre ahogados sollozos decíame:

—No he tenido dinero para comprarle el ataúd de cristal, ni para un nicho... y he ido al mercado, a vender los restos de mi pasada belleza... Oh, si supieras, amigo mío, la angustia que experimenté cuando ví que te alejabas del Restaurant, y, no quedaba ya nadie que comprara mis caricias. Pero tú eres bueno y con tu dinero compraré a mi hijo un ataúd y un hoyo en el cementerio.

Miré sus sortijas y ví que eran falsas. Miré su traje de seda y noté su vejez. Y entonces lo comprendí todo... Oh madres! La podredumbre no alcanza a destruir vuestra inefable blancura!

———

Brillaba en aquel callejón un sol amarillo, con tintes de anemia cuando salí a la compra de la caja mortuoria. Y entre los dos confundiendo nuestros cabellos, colocamos el cadáver dentro del cajón blanco con tapas de vidrio.

Antes de salir, miré el cuarto miserable de paredes blanqueadas, en cuyas grietas las arañas entretejían sus hamacas de seda. En el medio tras un marco de terciopelo vi un retrato. Acerquéme y contemplé por un momento la arrogante figura de una sonrisa satisfecha.

Me encogí de hombros. ¡La historia de siempre! La hora de placer furtivo, recayendo como un estigma sobre los hijos inocentes! La tisis, la miseria, la muerte como espectros en el escenario de la vida ¡Y no hay espectadores sino todos víctimas en esta pantomina humana.

Con la caja en brazos, partimos. Yo mismo, sobre la tierra movediza y arenosa, coloqué una cruz de tablas, y sobre sus brazos escribí un nombre...

Y al separarnos, estrechamos mutuamente nuestra manos, frías en silencio.

La niebla volvía aparecer. Del cielo gris cayó una lluvia lenta y fina.

Y en tanto, ambos nos internamos en sendas opuestas; luego miré hacia atrás, y vi a aquella mujer caminar doblegada por la vida, y pensé por un momento, en el enorme, en el monstruoso peso del dolor humano.

Subime el cuello del abrigo; y, para ahuyentar la pena, silbé una canción.

Luis Roberto Boza.

Notas de un impresionista

Estos árboles que a la hora del crepúsculo suelen hablar confidencialmente con la luz que se va, aquiétanse, fragantes y dorados bajo el sol radioso de medio día para sombrear una estatua del Silencio ¡Divino Silencio! lleva el índice a los labios, mira al horizante y ha levantado ligeramente una mano sensitiva, para suplicar la quietud. Escritos con lápiz hay en el pedestal unos versos, porque en días mejores la consoladora que venía conmigo a este lugar los escribió; para ella los había dicho un querido poeta:

Sois silenciense; ecoute! ecoute!
Une flute prelude au fond du bois
Je réve des formes sur la route
Faisant revivre l'antrefois.

En el frondaje caluroso descansan los pájaros mientras llega la hora del concierto, un hilo de agua se desliza por entre la hierba para no ser visto, va al estanque mudo en cuyo fondo están el azul y las nubes, pasa frente a mi una comunidad de diminutas hormigas, un guarismo interminable; porque cada una parece un 3, como decía Renard; las hojas amarillas que se atreven a caer, caen discretamente sobre la grama. Junto al pedestal hay un banco solitario, allí la ausencia de la consoladora. Al acercarme imagino que voy a encontrar sobre él un libro entre cuyas páginas, hay una brizna de hierba. Todo en la hora solemne se dulcifica y espera bajo la mano adorable del Silencio.

El alma del querido poeta que oía sonar la flauta en el fondo del bosque, me hizo la más agradable invitación para unas horas de sol y de paz, con ella he venido a gustar su poema, compuesto en alabanza de una sonrisa que se desvaneció para siempre.

Hay en las cariñosas páginas una tristeza prematura, causada por el sol de la estación próxima, por el aróma futuro de las florestas; pasará el tiempo y ondearan los mismos trigales, se abrirán las mismas flores para morir en seguida una misma será la fragancia de las llanuras que reverdecerán todos los años... ¡y ha desaparecido, para siempre la inefable sonrisa!

Contienen las delicadas páginas una oración — dicha cuando los campos van a dormirse — por el alma de las rosas que fueron por una tarde rubia que se murió de tristeza, por todas las gracias fugitivas, por cada sueño sutil que se desvaneció sin haberse concluído; forman las palabras una mística sarta de perlas en memoria de la sonrisa que no ha de volver.

Estaban las campanas entonando suavemente su coro y los árboles del huerto claustral escuchando muy quietos aquellas voces que se iban por el aire violeta de la tarde. Vino ella por entre un frondaje lleno de rosas que florecen cariñosamente para los altares; sus manos eran primorosas y sus divinos ojos esquivaban confesar tantos goces que había disfrutado soñando; vino por entre las rosas aquella primera vez para ofrecer en sus labios la sonrisa de una simpatía pronta a declararse...

Algo hay en este poema que sin estar expresado firmemente, seduce y encanta; lo que para mí tiene de más precioso, no es aquello que el alma sencilla del poeta me ha querido decir sino todo lo que ha sabido callarme. Ha venido a mi casa toda su eficacia la melancolía de las cosas fugitivas, así de las páginas que conmemoran una sonrisa de la divina Humana como de cierto paisaje con alameda sinuosa, cuyo rodeo acabó la fantasía para quedarse por muchas horas habitando en esa querida soledad.

Pienso en el amable poeta, restauro cuidadosamente los versos escritos aquí en mejores días y proyecto mi cántico a la consoladora que se ausentó. Ha de serme digo esa mismo lamentación que mil gotas de agua, cayendo sobre el paspe, saben entonar en memoria del fontanar lejano.

Un pájaro ha venido a posarse sobre la delicada mano de mármol que suplica la quietud ha cantado virtuosamente, y las notas han caído en el silencio como diamantes...

Hay una pausa: es el espíritu del preludio.

Entre los árboles esbeltos empieza un admirable concierto para festejar a la tarde que llega; y el campo se calla... porque jamás había escuchado semejantes canciones...

Alberto Sánchez.



CURIOSIDADES

Se dice que la seda escaseará pronto y que del precio ni hablaremos. Lo curioso es que los gusanos de seda no tomaron parte en la guerra mundial ni se han entrometido en las huelgas de los trabajos.

———

"Amarte más, dice un novio en una película del cine, sería querer dar más fuego al ópalo, más blancura a la azucena, dorar la puerta del Paraíso. Tu amor es como el **vino viejo** y yo estoy ebrio de tí".

A REIR TOCAN



A REIR TOCAN

EN LA COMISARIA



—¿Dónde te has mamao?
—En un almacén signore.
—¿Y cuántas copas has tomado?
—Venticuatro.
—¿Vos sólo?...
—Non, signore. Otto con il mio paisano, otto con il mío comparé é lo demás con el viquilante que me ha purtato preso.

UNA MADRE ENERGICA

—Emilia, si Ernesto te pide la mano, dile que hable conmigo.
—¿Y si no me la pide?
—Dile que hablaré yo con él.

ANDALUZADA

—Dos terribles jugadores suben en globo, y al hallarse a una altura de 300 metros se caen de la barquilla.
—¿Van diez pesos a quién llega primero a tierra?
—¡Van!

INDIRECTA

—En un baile dice una señorita a un caballero que baila con ella:
—¿Le gusta a usted el vals?
—¡Oh! Me vuelvo loco por él.
—Pues, entonces, ¿por qué no aprende usted a bailarlo?

VERDAD PURA

—¿Usted se salvó del naufragio del "Lusitania"?
—Sí, señor.
—¿Estaba usted a bordo?
—No, señor, y por eso digo precisamente que me salvé del naufragio del "Lusitania".

APROBADO

El profesor. — ¿Qué es un accidente gramatical?
El alumno. — El que ocurre cuando uno va caminando por la calle con una gramática en la mano y lo atropella un automóvil.

EN RAMIREZ

—Papá, ¡yo quiero bañarme!
—No hijo mío, que podrías ahogarte.
—¡Yo quiero bañarme!
—Te he dicho que no.
—¡Yo quiero bañarme!
—Pues bien; báñate pero si te ahogas, te mato.

EXACTISIMO

—¿Cuál es el té que ataca más los nervios?
—El te-léfono.

LA FUERZA DE LA COSTUMBRE

—Entre marido y mujer — que es muy fea y de mal carácter, — durante una acalorada disputa:
La mujer. — ¡Ah! ¿Y te atreves a mirarme cara a cara?
El marido. — ¡Qué quieres, mujer! ¡Uno se acostumbra a todo!

EXAMEN DE AGRICULTURA

—¿Cómo distingue usted un peral de un manzano?
—Por la fruta.
—Perfectamente. ¿Y cuando los árboles no tienen fruta?
—Entonces, espero.

CONTESTACION ACERTADA

Acreedor. — Pero, al menos, dígame usted si puedo esperar a que me pague.
Deudor. — Sí, hombre, sí; le autorizo a usted para que me espere.

NOVEDAD DE BULTO

Un señor, lleno de deudas, regresa de un viaje que ha durado varios días.
—¿Ha ocurrido alguna novedad? — pregunta al criado.
—Sí, señor.
—¿Cuál?
—Que en todos estos días no ha venido ni un solo acreedor.

ECONOMIA DOMESTICA



El marido. — Mujer, es necesario que mientras duren los precios altos nos atengamos a las cosas que realmente necesitemos y no a las que simplemente nos hacen falta.
La mujer. — Es que siempre nos hacen falta las cosas que necesitamos y siempre necesitamos lo que nos hace falta. — **Pedregullo**

DOS PAJAROS DE UN TIRO

—¿Vendrá usted mañana, doctor?
—Pierda usted cuidado; precisamente tengo que visitar a un enfermo que vive en la misma calle, y así mato dos pájaros de un tiro.

EXAMEN

Profesor. — Háblenos usted de las averías.
Alumno. — El mar tranquilo empieza a agitarse furiosamente, impelido por el vendaval. Silba el viento entre los mástiles que crujen cual débiles cañas, y el marino...
Profesor. — Señor, he preguntado a usted por las averías.
Alumno. — Estoy preparando la tempestad, para que puedan tener lugar las averías. — **D. L.**

LA BONDAD DE LOS ESPECIFICOS

—¿Tiene usted confianza en los específicos farmacéuticos?
—Mucha; a mi hermano le han ido muy bien.
—¿Cuál de ellos ha tomado?
—Ninguno: es farmacéutico.

ENTRE AMIGOS



—La semana que viene me caso, y al día siguiente de la boda me voy al campo a pasar la luna de miel.
—¿Y la pasarás allí toda entera?
—No; la mitad.

EN UNA CASA DE BAÑOS

—¡Mozo! ¡Mozo!
—¿Qué quiere usted, caballero?
—¿Sabe usted dónde están mis pantalones?
El mozo busca en todas partes y, no encontrándolos, le dice al cliente:
—Pero, ¿está usted seguro de que al entrar los llevaba puestos?

RAZONAMIENTO

—Deme una caja de fósforos.
—¿Sordos?
—¡Hombre! A mí se da lo mismo. No acostumbro hablar con los fósforos.

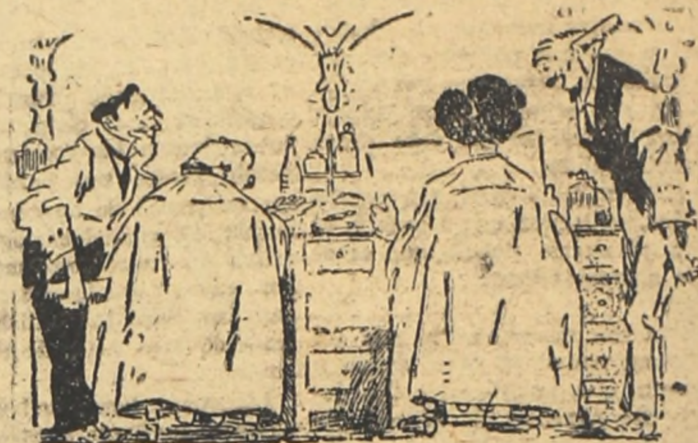
SUFRIMIENTOS

—Un doctor a una de sus clientes:
—Y su marido de usted, ¿cómo sigue?
—Siempre mal del estómago.
—Fuma demasiado. Debería usted reñirle severamente.
—No es posible, doctor; sufre del estómago, pero no sufre que le reprendan.

BUEN ESCRITOR

—Hola, Antonio! Qué elegantón andas! A qué te dedicas?
—A escribir.
—Diablos! No sabía que la pluma diera para tanto. Y... en qué diario escribes?
—En ninguno. Escribo con frecuencia a papá pidiéndole plata.— **Amabilla.**

EN LA PELUQUERIA



—¿Cómo quiere usted que le deje el pelo?
—¡Cómo el del señor!

ENTRE AMIGAS

—Vamos a dar una vuelta?
—No, hoy no puedo; tengo la cabeza muy pesada.
—Pues quítate los postizos. — **Rebita.**

DEFINICION PERFECTA

—Papá, ¿qué es un monólogo?
—Es el parlamento de una sola persona. Por ejemplo: una conversación entre tu madre y yo.

BUENA PROPAGANDA

—¿Ha hecho usted algo para la emancipación de la mujer?
—Sí.
—¿Qué ha hecho usted?
—He permanecido soltero.

EN EL RESTAURANT DEL PARQUE RODO

El camarero. — Qué toma el señor?
El cliente. — Ya lo ve amigo... tomo el fresco! — **Coquito.**

DOS COLMOS

—¿Cuál es el colmo de la fuerza?
—Romper el silencio.
—¿Y el colmo de la ortografía?
—Poner punto en boca.

ENTRE DUEÑAS DE CASA

—¿Por qué permite usted que su mucama salga de paseo todas las tardes?
—Por economía. Mientras menos tiempo está en casa, menos rompe.

CONSUELO

La señora (aterrada). — ¡María! ¡María! ¡Acabo de romper el espejito de mano! ¿Qué desgracia me ocurrirá?
La criada. — No haga usted caso de esas cosas, señorita. Yo acabo de romper el espejo grande de la sala y... tan fresca!

HIJO MODELO

Juez. — ¿Ha abierto usted con ganzúa la puerta de la joyería donde fué usted prendido?
Acusado. — Sí, señor juez. No he querido morirme sin cumplir el encargo de mi pobre padre.
Juez. — ¿Y cuál era su encargo?
Acusado. — Que abriese una joyería.

EN EL CONFESIONARIO

—¿De qué se acusa, hijo mío?
—Me acuso, padre, de haber robado una bolsa llena de zapatos.
—¿Y estás arrepentido?
—¡Sí, padre!
—¿Y te pesa mucho?
—¡No, padre!
—¿Cómo? ¿no te pesa?
—Cuando me la llevaba a casa me pesaba mucho, pero ahora no.

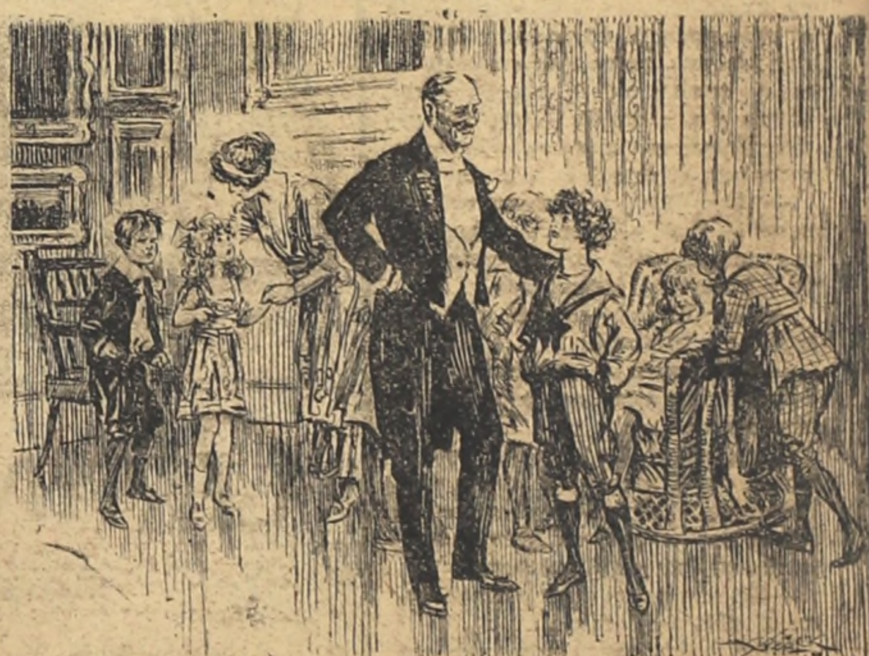
IMPRESION

—Decía un médico ponderando un específico contra la sordera, de su invención:
—El otro día, precisamente he conseguido hacer oir a un sordo de nacimiento.
—¡Admirable! — le contestó uno de los oyentes.
—¿Y qué impresión le produjo cuando advirtió que oía?
—¡Terrible!... Tanto, que volvió a quedarse sordo inmediatamente.

EN EL JUZGADO

—¿Es usted soltero, casado o viudo?
—Viudo.
—¿Y desde cuándo?
—Desde que se murió mi mujer.

PIBES MODERNOS



—Y dime, Periquito, ya besaste a la pebeta que tanto se queja?
—Qué esperanza! Es demasiado pretensiosa, me dijo que no me besaba si no me casaba con ella y yo... cualquier día me caso!

Concurso de Dibujos Infantiles

...ı premios en Juguetes

...IUNDO URUGUAYO abre des... del presente número un concurso ...dibujos infantiles en el que pue... intervenir todos sus pequeños ...ores. Los dibujos que se envien no han de ser copiados y serán hechos con pluma y tinta negra, en un papel o cartulina blanca, de tamaño de una postal. Deberán ser acompañados del título o explicaciones de los que representan, nombre, dirección y edad del pequeño autor al respaldo. Cada mes se premiarán los 5 dibujos que a juicio de la dirección sean más interesantes, con valiosos juguetes. Todos los dibujos que se envien y tengan algún mérito, serán publicados en MUNDO URUGUAYO.



...la playa, por Celia ...lvariza Ferrer edad ...1 años.



La casa de mi vecina, por Gloria Elsa Allende edad 9 años.



Amor ridículo, por María E. Urroz, edad 10 años.



A 7 *Mundo Uruguayo*, por Amalia Montero Vazquez edad 12 años



...lle Veneciana, por Marcos Aurelio Bianchi, edad 12 años.



Paisaje, por María Elisa Leal, edad 13 años.



Con sus amiguitos, por Gilberto L. Bellini, edad 12 años.



Los predilectos amigos del hombre, por Gilberto Gamboa, edad 10 años.

PASTEUR Y LOS MICROBIOS

Convidando a comer a Pasteur en una casa de alguna confianza, al llegar a los postres llamó la atención el cuidado con que lavaba una y otra vez las cerezas en un vaso de agua.

—Se ríen ustedes — exclamó, dándose cuenta de la extrañeza que producía este lavado, — porque ignoran los miles de microbios dañinos que contiene esta fruta.

Y dejándose arrastrar por su ciencia, pronunció un discurso acerca de los microbios, al final del cual, distraídamente, se bebió el vaso de agua, en el que había lavado las cerezas.

DOMADORA DE VOCES

Decía Shakespeare que las mujeres debían procurar la adquisición de una voz dulce y suave, apelando para ello a todos los recursos posibles.

Una americana, la señora Lemoine Reyder, está en la actualidad recorriendo Europa con el fin de ganarse unos dólares, libras, francos o reales a cambio de su trabajo de domadora de voces.

Esta señora ha recorrido ya Australia, Inglaterra e Italia, y ahora se encuentra en París educando la voz de cuantas señoras las posean ásperas, duras o antimusicales.

Supone la educadora americana que el clima es el que principalmente influye en la sonoridad de la voz.

La señora Reyder asegura que, no obstante ser el clima de Norte América muy dañino para la voz femenina, ha conseguido por medio de su tratamiento vencer siempre esas condiciones perjudiciales.

La educadora de la voz ha dado una conferencia sobre este asunto en el Liceo Club de París, ante numerosas señoras.

Se susurra que también vendrá al plata Nuestro redactor humorístico Ego aguarda con impaciencia le llegada de madame Lemoine Reyder para ver si logra domar a su suegra — (la voz, se entiende).

Se parecen a la araña —las mujeres y las mozas, —porque es su mayor cuidado —andar buscando la mosca.

GEORGICAS

...La vieja tenía siete nietas mo...s, y las siete juntó en su casa ...ra espadar el lino. Lo espadaron ...ı pocos días, sentadas al sol en ... era cantando alegremente.

Después se volvieron a casa de ...s padres, y la vieja quedó sola ...n su gata, hilando copo tras co...o y devanando en el sarillo las ...adejas. Como a todas las abuelas ...ampesinas, le gustaban las telas ...e lino casero y las guardaba ava...iciosa en los arcones de nogal con ...s manzanas tabardillas y los mem...rillos olorosos.

La vieja, después de hilar todo ...l invierno, juntó doce grandes ma...ejas, y pensó hacer con ellas una ...ola tela, tan rica cual no tenía ...tra.

Compuesta como una moza que ...a de romería sale una mañana de ...u casa, lleva puesto el dengue de ...rana la cofia rizada y el mantelo ...e pao sedán. Dora los campos la ...mañana y la vieja camino por una ...ereda húmeda, olorosa y rústica, ...omo vereda de sementeras y de ...endimias. Por el fondo verde de ...as eras cruza una zagala pecosa y ...soleada con su vaca bermeja del ...onzal. Camina hacia la villa, adon...de va todos los amaneceres para ...ender la leche que ordeña ante las ...uertas. La vieja se acerca a la ori...lla del camino, y llama dando vo...ces:

—¡Eh! moza!... ¡Tú, rapaza de Cela!... La moza tira del ronzal a su vaca y se detiene:

—¿Qué mandaba?

—Escucha una fabla...

Mediaba larga distancia y esforzaban la voz dándole esa panta lenta y sostenida que tienen los cantos de la montaña.

La vieja desciende algunos pasos, pregonando esta prosa:

—¡Mía fe, no hacía cuenta de hallarte en el camino! Cabalmente vo. adonde tu abuelo...

¿No eres tú nieta del Texelán de Cela?

—Sí, señora.

—Ya me lo parecías, pero como me va faltando la vista...

—A mí por la vaca se me conoce de bien lejos.

—Vaya que la tienes reluciente como un sol. ¡San Clodio te la guarde!

—¡Amén!

—¿Tu abuelo demora en Cela?

—Demora en el molino, cabo de mi madre.

—Como mañana es la feria de Brandeso, estaba dudosa. Muy bien pudiera haber salido.

—Tomara el poder salir fuera de nuestro quintero.

—¿Está enfermo?

—Está muy acabado. Los años y los trabajos, que son muchos.

—¡Malpocado!

—¡Queda muy dichosa!

—¡El señor te acompañe!

En la orilla del río algunos aldeanos esperan la barca sentados sobre la hierba a la sombra de los verdes y retorcidos mimbrales. La vieja busca sitio en el corso. Un ciego mendicante y ladino, que arrastra luenga capa y cubre su cabeza con parda y puntiaguda montera refiere historias de divertimiento a las mozas, sentadas en torno suyo.

Aquel viejo prosero tiene un grave perfil monástico, pero el pico de su montera parda y su boca rasurada y aldeana semejante a una gran sandía abierta, guarda todavía más malicia que sus decires, esos añejos decires, de los jocundos arciprestes aficionados al vino y a las vaqueras, y a rimar las coplas. Las aldeanas se alborozan, y el cielo sonríe como un fauno viejo entre sus ninfas. Al oir los pasos de la vieja, interroga vagamente:

—¿Quién es?

La vieja se vuelve festera:

—Una buena moza.

El ciego sonríe ladino:

—Para el señor abade.

—Para dormir contigo. El señor abade ya está muy acabado.

El ciego pone una atención sagaz, procurando reconocer la voz. La vieja se deja caer a su lado sobre la hierba suspirando con fatiga:

—¡Asús! ¡Cómo están los caminos!

Un aldeano interroga:

—¿Va para la feria de Brandes?

—Voy más cerca...

Otro aldeano se lamenta:

—¡Válanos Dios, si esta feria es como la pasada!....

Una vieja murmura:

—Yo entonces vendí la vaca.

—Yo tamién vendí, pero fué per diendo...

—¿Mucho dinero?

—Una amarilla redonda.

—¡Fué dinero, mi fijo! ¡Válate San Pedro!

Otro aldeano advierte:

—Entonces estaba un tiempo de agreas, y agora está un tiempo de regalía.

Algunas voces murmuran:

—¡Verdade!... ¡Verdade!...

Sucede un largo silencio, y el ciego alarga el brazo hacia el lado de la vieja y queriendo alcanzarla vuelve a interrogar:

—¿Quién es?

—Ya te dije que una buena moza.

—Y yo te dije que fueses adonde el señor abade.

—Déjame reposar primero.

—Vas a perder los colores.

Los aldeanos se alborozan de nuevo. El ciego permanece atento y malicioso, gastando el rumor de las risas como los ecos de un culto, con los ojos abiertos, inmóviles, semejantes a un dios primitivo, aldeano y jovial. La vieja sigue su camino. Busca la sombra de los valladores y desdeña el ladrido de los perros que asoman la cabeza erguida, arregañados los dientes. En una revuelta del río, bajo el ramaje de los álamos que parecen de plata antigua, sonríe un molino. La vieja saimodia en la cancela.

—Santos y buenos días!

Un viejo que está sentado al sol, responde desde el fondo de la era

—Santos y buenos no los dé Dios!

Y se levanta para franquear la cancela. La vieja entra murmurando:

—Aquí le traigo doce madejas de lino como doce soles!

El viejo inclina la cabeza con abatimiento:

—Un año hace que no cojo en mis manos la lazandera...

El telar no me daba para comer y he tenido que venirme al arrimo de mi hija:

La vieja suplica en voz baja:

—¿Por un favor no me tejerás estas doce madejas?

El viejo la contempla pesaroso:

—Créeme que lo haría, pero los nietos hanme estragado el telar. ¡Juegan con él!...

—¿Cómo los has dejado?

—De nada me servía. ¡Ya no hay en estas aldeas manos que hilen!

La vieja le muestra sus manos arrugadas y temblorosas:

—¡Y éstas!... Di que no hay manos que tejan.

Se miran fijamente: Los dos tienen lágrimas en los ojos y guardan silencio escuchando el canilleo del telar y las voces de los niños que juegan con él, destrozándolo.

Ramón del Valle Inclán.

VIDA Y MILAGROS DE NARANSÍN

El primer Hijo de Don Cañín

XX. - Naransín Tirador

Después del lance pasado
Resuelve andar bien armado.

Tras la percha de la sala
Un tiro al blanco se instala.

De tal manera practica
Que la mira intensifica.

Y en cualquier forma que fuera
Tiraba como una fiera.

Pero al tirar no contaba
Que en la percha algo colgaba.

Y el sobretodo ha dejado
Por él mismo acribillado.

COCINA EN BROMA

Tortilla de Espárragos

Ante todo se adquiere un atado de huevos trigueros y media docena de espárragos de gallina o viceversa.

Aunque hay quien prefiere la parte blanca de los espárragos a la parte verde, dando con ello señales de enajenación mental, lo más corriente es que sean aprovechados las de los asperges, así como sus inmediatas prolongaciones, y sean los troncos despreciativamente arrojados a la basura.

Bien lavados y peinados los espárragos, obligáseles a cocer, mal que les pese. Mientras ellos están entretenidos en esta operación, en la cual intervienen los elementos del agua y del fuego (y aun del aire, si el fuelle tiene que actuar,) se rompen los huevos y se baten con entusiasmo bélico en un plato de buen fondo. Al propio tiempo se coge una sartén por buen sitio, se la llena de aceite y se la coloca sobre el fuego (que no debe ser nunca de la inspiración) previniéndole que habrá de engendrarse en su seno la tortilla objeto de estas líneas.

En su punto el aceite, sazonados con sal los huevos y cocidos los espárragos, comienza el lío. ¿Cómo? Echando en la sartén aquéllos, mezclados con éstos y moviéndolo todo con una paletilla, o mejor dicho con una paleta chica, hasta hacer una fusión (no política) y fabricar la tortilla en forma de submarino alemán.

Se le saca de la sartén, porque dejarla allí dentro sería una tontería, y se la lleva a la mesa, en donde es devorada por los comensales, generalmente antes de los demás platos del almuerzo y rarísimas veces después del café.

Durham a la Marinera — No vayan ustedes a creer que este plato es el manjar con que se alimentan los marineros generalmente, ni se figuren tampoco que se trata de una vaca marina. El nombre de **durham a la marinera** tiene otra procedencia que ahora no explicamos a los que lo ignoran porque disponemos de poco tiempo y menos espacio, aparte de que nosotros tampoco lo sabemos.

Conténtese el lector con conocer cómo se prepara el plato de la referencia.

Se compran (o se alquilan, según la fortuna del comensal) varios filetes de cadera o de solomillo. Se avisa a unos cuantos salteadores para que acudan a saltearlos, y cuando estén bien doraditos (los filetes) se les retira del fuego, operación que agradecen con todas sus fibras. En su propia grasa (de ellos) se deposita cebolla repicada, sal, pimienta, perejil y una cantidad microscópica de especias francesas, traducidas al castellano.

Rehogado todo esto como lo manda la Santa Madre Iglesia, se le echa media cucharada de harina, moviéndola para que no se apelotone porque eso está muy mal visto en las cacerolas cultas. Se añade un poco de agua y se arrojan al líquido los filetes hasta que estén bien cocidos.

Cinco minutos antes de servir el plato se descarga sobre él una nube de alcaparras y como guarnición bien disciplinada se coloca alrededor de la fuente un destacamento de pepinillos misteriosos.

El que coma este manjar y no se vuelva loco de gusto, ni merece bien de la patria, ni la estimación del Concejo Departamental, ni mucho menos la gloria eterna durante tres o cuatro días.

PASATIEMPOS

CON PREMIO

ANAGRAMA

COMPRO RAMA DE MANO

Escritor de antigua fama
Hallarás en mi anagrama.

Entre los que remitan la solución exacta del presente juego se sorteará la hermosa obra: "Tabaré" de nuestro poeta Juan Zorrilla de San Martín.

CHARADA

A Blanca Fleur.

Eres **todo**, Blanca Fleur,
Tu **dos tercia**, te delata,
¡**Prima segunda tercera**!
¿Desde cuándo tan beata?
¿Conque para mí pediste,
Un marido a San Fructuoso,
¿No sabes que aquel que ama
Precisamente es celoso?
Haberte visto quisiera
Si orabas con devoción,
Pero, lo mismo agradesco,
Tu buenísima intención.

Emita.

JEROGLIFICO

1
MATON
E G EN O S
II
MILO
500
100
TU

Mandolo.

CHARADA

(A Ego)

¿Qué senda he de seguir en esta vida?
¿Quién sabrá mi dolor?
¿**Segunda tres** que manos de azucena
me apresará el amor?

¡Oh! la angustia, señor, de lo remoto
que **primera final**
la sagrada conciencia de los niños
para acrecer mi mal!

Yo no quiero riquezas ni laureles,
sí, amor y **solución**.
Yo no quiero ser grande en vanidades,
sí, grande en corazón.

Warman.

ANAGRAMA

ATRAPO A EL CONDOR EN NIDO

Este cóndor de cumbres soberanas
hizo honor a las letras castellanas.

Lohengrin.

CHARADITA

Prima la un dos tres un tres
Con lazos fuertes,
Si firme **solución** es
Los romperá, sólo la muerte.

Belkis.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

AAAA
50
A A

Amateur.

ANAGRAMA

OS CULPA GRANDIOSO

He ocultado con tino
Un gran poeta argentino.

Domardo.

ROMBO NUMERICO

A Lohengrin

2	Vocal
5 2	Río
8 9 4	Madera
5 6 3 4	Género
7 6 8 2 3	Animal
7 9 3 4 8 2	Nombre de varón
5 6 7 8 9 7 4	Profesión
5 6 8 9 7 3 2 3	Templo antiguo
1 2 3 4 5 6 7 8 9	Genio inmortal
8 7 9 5 6 3 4 7	Operación quirúrgica
5 2 7 8 9 7 2	Empleo
2 5 2 7 8 2	Ciudad
6 7 5 2 3	Instrumento de pesca
9 8 3 6	Volcán
7 2 3	Bebida
9 3	Preposición
1	Consonante

Mare Nostrum

Geroglífico Comprimido — Tira Dalila, anchoas en mal estado.

En el número próximo publicaremos los nombres de los colaboradores que han remitido la solución exacta del juego con premio, de **Warman**.

Enviaron la solución exacta del Juego con Premio de Domardo, los colaboradores:

Ligia, Amateur, señorita de Ninonora, Desdémona, Ofelia Clavera, Goyo, Marion, Good Bye Aerolito, La Cenicienta P., Emita, Mirlo Blanco, Brenda, Belkis, Aricomé, La señorita Bisturí, Coriolano González, Fray Calimat, Una de tantas, Violeta, M. F. S., María Angela Correa Martínez (Sarandí Grande), Sara Ester, Flor de Sombra, Sensitiva, Eva, Marujita S., Coronillense, Pedregullo, Cocó, María Coll y Flores, Chirula, Ojos Negros, Karmonaf, Luis Ferrari, Chita, Morisca, Elenita Hughes, Great Donkey, Chichí, A. E. Onemix, María Antonia, Sor Dina, Mare Nostrum, Luciérnaga, Mirto, Eloísa, Humbert, Marcela de Leon, Zelmirita, Morisca, Mlle. Marie, Margarita P., Bebito, Joseph Franz, Zeyneb, Actea, Karmonaf, Emilio Amaral Amatti (Rocha) Violeta del Uruguay (Salto), Eloísa, Chichí, Admiradora de Ego, Lucindita.

Verificado el sorteo resultó favorecido con el premio el colaborador **Bebito.**

ANAGRAMA

SOLO PAZ CONMOVERA LOS REYES

Nuestros labios repitieron
Al par nuestros corazones
Los nombre de los campeones
Que ha poco en Chile vencieron.

Mare Nostrum.

GEROGLIFICO COMPRIMIDO

AAAA
AA AA

Daniel Amado Ríos.

SOLUCIONES DEL NUMERO ANTERIOR

Charada (con Premio). Amorosa.
Anagrama — La América del Sud.
Charada — Vate.
Charada — Estandarte.

MARCONIGRAFIA

Zelmirita, Chichí, Amateur, Bebito, Cocó, Mare Nostrum, La Divina Eulalia, Humbert, Morisca — Son en nuestro poder sus juegos. Publicaremos algunos.

Chirula — Necesitamos que nos compruebe su afirmación. De lo contrario no podemos darle crédito.

Emita — Muy buenos como siempre gracias mil.

Great Donkey — Aceptamos el obsequio. Sírvase remitirlo.

Curioso — La curiosidad no nos pica mayormente. Buen viaje.

Quejas y Quejas — Si viera la correspondencia que recibimos diariamente no nos trataría tan injustamente.



Aspecto de la sala del Instituto Verdi durante la fiesta del Instituto Grandór



El Ministro de Instrucción Pública con los alumnos diplomados y autoridades del Instituto Grandon



Alumnos de la Escuela Elbio Fernández durante los exámenes de fin de curso



Banquete en honor de la oficialidad del "Roma" ofrecido por un núcleo de compatriotas



Demostración ofrecida en el Parque Hotel a las señoritas Emilia Z. Loedel de Palumbo y Juanita Pereira con motivo de haberse graduado como ingenieros civiles del Uruguay.







Aguas de Colonia

Destiladas sobre flores

LE SANCY

Nora

Kendal

Phryne



LE SANCY

"LE SANCY" Simple
Ideal para el baño
Frasco verde de
900 centímetros cúbicos $ 1.65
450 centímetros cúbicos " 0.95
225 centímetros cúbicos " 0.65
100 centímetros cúbicos " 0.25

LE SANCY - AMBREE
Deliciosa para el tocador
Frasco blanco de
900 centímetros cúbicos $ 2.50
450 centímetros cúbicos " 1.45
225 centímetros cúbicos " 0.90



Nora

Extra fina
Frasco de
900 centímetros cúbicos $ 3.20
450 centímetros cúbicos " 1.95



LE SANCY

Loción "LE SANCY"
Frasco de
250 centímetros cúbicos $ 1.30



Polvo "NORA"

Preparado con los ingredientes más finos, puros y costosos, expresamente para las damas que desean dar a su cutis el tono perlado de la más admirable belleza natural.
Precio de la caja. . . . . . $ 2.-



POLVO LE SANCY

De perfecta adherencia y rico perfume. Basta por sí solo para dar a la tez el encanto de la belleza natural y la más admirable tersura. Se elabora en los siguientes tonos: Morocho, Rachel, Rosado y Piel Natural.
Precio de la caja:
$ 0.80

SE VENDEN EN
TODAS LAS
TIENDAS
FARMACIAS
PERFUMERIAS



Kendal

Frasco de
500 centímetros cúbicos $ 2.50
Loción
225 centímetros cúbicos " 1.60



Phryne

Unica por su delicado aroma
500 centímetros cúbicos $ 2.70

BLAS L. DUBARRY

1575, Defensa, 1585 — Montevideo

IMPRESA EN LOS TALLERES GRÁFICOS DE UCAR BLANCO HNOS. — IMPRENTA LATINA. — CALLE FLORIDA 1528 Y PAYSANDÚ 832